✠

DISERTACION SOBRE EL METODO MAS UTIL PARA APRENDER *LA LENGUA LATINA.*

Nobis, qui ratione vincimus, frustra consuetudo objicitur, quasi consuetudo major sit veritate. Div. Ciprianus in epist. ad Jubajanum.

POR

EL P. Fr. FERNANDO REYNOSO, Cathedratico de Latinidad, y Rhetorica en el Colegio mayor de Santo Thomàs de Sevilla, y Socio de la Real Academia Latina de Madrid.

Con licencia: En Sevilla, en la Oficina de Don Manuèl Nicolas Vazquez, y Compañia, en Calle Genova.

PROLOGO.

AUNQUE este Papèl no se formò con el designio de que saliese à luz, sale no obstante à probar fortuna, y prevenir la que aguarda otro, que por ser de mas cuerpo, està mas temeroso de presentarse en publico: y sale sin padrino, no llevando consigo otra recomendacion, que la que èl se labre en el juicio del que lo leyere. Es escusado esperar la indulgencia de los defectos de una obra, solo con poner à su frente el nombre de una persona distinguida, porque el erudito castiga, quando menos con el desprecio, la atrevida

vida confianza del autor, que solicita, ò que se patrocinen sus delitos, lo qual es una verdadera profanacion de las aras de su numen, ò que à lo menos queden impunes, por acogerlos à sagrado.

Los defectos de esta obrilla, que serán muchos, se han escapado à mi conocimiento; y con justa razon mereceria la nota de temerario, si conociendolos, importunamente cansára al Lector, con pedirle mil perdones; porque le podia escusar esta molestia, corrigiendo el papèl, antes de entregarlo à la prensa. En la inteligencia pues de que no los he podido encontrar, queda à

la discrecion del que los advierta, ó disimularlos, ò avisarme de ellos caritativamente, siquiera por la rectitud de mi intencion, que no es otra, que la de servir à mi Patria con lo poco que puedo, y porque en el discurso de esta Obra, como se puede ver, à nadie agravio.

Por la misma razon, y porque la materia de que trato es de poca consideracion en la de algunos, no he querido meterme con la embidia, ni colgarle diges al papél, para preservarlo de la pretendida fascinacion, de que tanto se temen muchos escritores. La embidia de que hablo es una fantasma, que sola-

mente realiza, y ábulta la mala conciencia del autor; esta dexarà de dar gritos, y sosegara sus miedos, si aquel, antes de publicar su obra, la corrige, ò sino puede hacerlo, se dexa de darla à luz, pues nadie lo obliga à sacar à la plaza publica sus defectos. Aulo Albino creyò, que el Publico disimularia los que sacò su libro, si se disculpaba, con que haviendo èl nacido en Italia, y educadose en Roma, no le era familiar la lengua griega, en que lo escribiò: mas no por eso se libertò de que Marco Caton, uno de los mas ilustres Togados, castigara su vana confianza con esta salada,

y juiciosa critica: *Næ tu, Aule, nimium nugator es, qui maluisti culpam deprecari, quam culpa vacare. Nam petere veniam solemus, aut quum imprudentes erravimus, aut quum compulsi peccavimus. Tibi, oro te, quis perpulit, ut id committeres, quod priusquam faceres, peteres, ut ignosceretur?*

Pero aun la embidia, que realmente lo es, aquel aspid, que envenena, y atormenta al mismo, que le dà el sèr, y abriga en su seno, con una muerte dilatada, esta embidia, digo, tan poco me asusta: porque ella se harìa à la parte de la ignorancia, y para los triunfos de esta

poco

poco laurel se ha cortado: seguro està que le dèn partido los eruditos; pues la republica literaria no padece tiempos tan calamitosos, en que pueda lisongearse de hacer papèl este Papèl.

La censura, de que ciertamente no me librarè, serà la de aquellos, contra quienes, me parece, que fue Fernando de Benavente, el que cantò estos versos:

Artis in ejusdem contentio dira magistris;
Cantori invisus quis nisi cantor erit?

De los mismos se quexa à mi parecer Juan de Mal-Lara, quando alaba la modestia de Guillermo Lilio, por haber este sujetado à la censura, y correc-

cion

cion de Erasmo su compendio de sintaxis: son dignas de notarse sus palabras: *Fuit eâ modestiâ (Lilius) ut absolutum librum Erasmo emendandi causa traderet, quod solent facere viri doctissimi apud omnes fere gentes præter Hispanam, ubi & superbiæ, & invidiæ plurima irritamenta tantum possunt apud sciolos, ut viam emendationi, quæ doctrinarum vitæ maxime necessaria est, omnino intercluserint.* Pero nada menos que esto me debe intimidar, pues no estamos obligados à ocultar la verdad, porque no se disgusten los pedantes: en todas las artes, y ciencias hai muchos; pero son

sin

sin comparacion en mayor numero los gramaticos: hablo contra aquellos, quando de estos hablo. Y como escribo en una Ciudad, en que ha habido en todos tiempos, y en el presente hai profesores eruditos, y muchos aficionados al buen gusto, me basta el dictamen de algunos de ellos para seguir en mi derrotero las pisadas de nuestros mayores.

El siglo XVI. epoca del buen gusto, diò en muchos hombres grandes, que ilustraron las artes y las ciencias, otros tantos modelos para nuestra imitacion: en èl tuvo la lengua latina un ascendiente tan feliz, como nos

lo manifiestan las obras de aquel tiempo. Sevilla no fuè la que menos se señalò en estas bellas producciones; y aunque la genial indiferencia, desidia, ò modestia de muchos literatos, en no haber dado à la prensa sus escritos, nos hayan ocultado muchos, y apreciables documentos, tenemos sin embargo los suficientes. No hai cosa à la verdad, que mas clara y sencillamente dè à conocer el bueno, ò mal gusto de un siglo en la lengua latina, como las dedicaciones, ò memorias publicas, que en èl se consagraron à la posteridad: y si nosotros quisieremos saber el que hemos tenido hasta ahora

ahora poco, hagamos una combinacion de nuestras dedicaciones con las de aquel siglo: que los que vengan despues de nosotros, no se descuidarán en hacerla y en notar nuestros atrasos.

Quando no tuvieramos en Sevilla otros monumentos publicos, que los que para eterna memoria de su nombre nos dexò el Licenciado Francisco Pacheco, Canonigo de esta Santa Iglesia, y honor inmortal de su Illmo. Cabildo, ellos solos bastarian para verificar lo floreciente, que se hallaba entonces en esta Ciudad la lengua latina. Ademàs de los excelentes versos que adornan el Ante cabildo, y Sala

Capitular de dicha Santa Iglesia, de los quales hace su merecido elogio el sabio autor del Viage de España D. Antonio Pons; (*) varias inscripciones sepulcrales ajustadas con el mayor rigor al estilo lapidario, que aun se conservan en este templo, son obra de aquel celebre literato: pero lo que mas acredita la delicadeza de su gusto, es la Dedicacion, que gravada en piedra negra, se colocò al pie de la *Torre*, ò *Giralda* en el lienzo, que mira à las Gradas: ella sola es bastante para inmortalizar el nombre de su autor: compite en la magestad y pureza de la expre-

(*) Tomo IX. fol. 42.

expresion con las mas celebres de la antiguedad romana: y como dice el Doctor Rodrigo Caro: *es la cosa mas ilustre en este genero, que se halla en España: porque su autor quiso que compitiese, è igualase à la grandeza del edificio donde se ponia.* (*) Y por

(*) Don Diego de Zuñiga trae en el libro de sus Anales dicha inscripcion, pero mui desfigurada, no tanto con los yerros que sacò de la prensa, quanto con el que cometiò, el que copiandola de la lapida, creyò hacer algo con quitarle algunos *Arcaismos*, y la echò à perder. Pacheco bien sabia, que los *antiquismos* usados con moderacion y oportunidad dàn mucha magestad à semejantes composiciones: aun en la lapida tiene sus defectos, pero se conoce claramente, que estos se originaron de la ignorancia del gravador. El Doctor Rodrigo Caro, que fue uno de los mejores Antiquarios de su tiempo, la puso corregida de estos ultimos: fielmente copiada de la que està ne la lapida, y con las enmiendas de Caro es la siguiente.

AETER-

por una bien fundada congetura creo, no son de otra mano, que

---

AETERNIT. SACRUM.
MAGNAE. MATRI. VIRGINI. SOSPITAE. SANCTIS. PONTIFICIBUS. ISIDORO. ET. LEANDRO. ERMEGILDO. PRINCIPI. PIO. FOELICI. INLIBATAE. CASTIMONIAE. ET. VIRILIS. CONSTANTIAE. VIRGINIBUS. JUSTAE. ET. RUFINAE. DIVEIS. TUTELARIBUS. TURRIM. POENICAE. STRUCTURAE. MOLISQUE. ADMIRANDAE. ATQUE. IN CCL. PED. OLIM. EDITAE. IN AUGUSTIOREM. FACIEM. OPERE. AC. CULTU. SPLENDIDIORE. EDUCTO. INSUPER. C. PEDUM. OPEROSISSIMO. FASTIGIO. AUSPICIIS FERDINANDI. VALDESIJ. ANTISTITIS. PIENTISS. HISPALEN. ECCLESIAE. PATRES. INGENTI. SUMPTU. INSTAURANDAM. CURARUNT. CUI. OB. PIETATIS. RES. EGREGIE. COMPOSITAS. CAPITE.

que la de Pacheco, las que se gravaron en los pedestales de las dos estatuas de Hercules, y Julio Cesar, que están en la Alameda: todo lo que èl compuso es del mas bello gusto: *sus papeles en prosa y verso* (dice nuestro analista Zuñiga) *logran superior estimacion, la imprenta ninguno, con sentimiento de los doc-*

TE. DIMINUTIS. ATQUE. SUBLATIS. ECCLESIAE. ROMANAE. PERDUELIB. VICTRICIS. FIDEI. COLOSSUM. AD. UNIVERSA. COELI. TEMPLA. CAPTANDAE. TEMPESTATIS. ERGO. VERSATILEM. IMPONUNDUM. JUSSERE. ABSOLUTO. OPERE. A. INSTAURATAE. SALUTIS. CIↃ. IↃ. LX. IIX. PIO. QUINTO. OPTIM. MAX. ET PHILIPPO II. AUG. CATHOL. PIO. FOEL. VIC. PAT. PATRIAE. RERUM. DOMINIS.

doctos. Para que el lector forme una idea del merito de este celebre literato, pondiè aqui parte del elogio, que se gravò en la losa de su sepultura, que, aunque el tiempo lo ha borrado, se conserva en un apreciable manuscrito, que me franqueò el Señor Don Diego Alexandro de Galvez, Prebendado de dicha Santa Iglesia, sugeto bien conocido por su grande erudicion, y buen gusto: es pues el siguiente Epigrama.

Pacciecus jacet hic Romanæ gloria linguæ,
Eloquio insignis, carmine clarus erat.
Hoc uno meruit felix Hispania laudis,
Arpinum quidquid, Mantua quidquid habet.

Yo haria con mucho gusto en este lugar memoria de algunos otros literatos, que por aquel tiempo florecieron en Sevilla, à quienes les fuè casi familiar la lengua latina, escribiendo en ella con dignidad, y elegancia; pero este serìa un asunto desproporcionado à mi intento, y resultaría el Prologo con mayor estatura que la Obra. Si quisiere el lector ver mas abundantes testimonios, lea la descripcion de las fiestas, con que Sevilla celebrò la entrada del Sr. Emperador Carlos Quinto el año de 1526, y la del magnifico tumulo, que se erigiò en la Santa Iglesia para la traslacion de los

Cuer-

Cuerpos Reales à la capilla nueva de los Reyes en el de 1579, y en una y otra hallarà piezas dignas del marmol, y del bronce; y concluirà que en Sevilla se sabìa entonces mas latin, que en nuestro tiempo.

Si se nos ha originado este atraso, del abandono que hicimos del metodo, con que aprendieron nuestros antepasados, yo no lo puedo asegurar. Lo que es verosimil, que desde el fin del siglo XV. empezaron las escuelas de Sevilla à declarar la guerra à los *Pastranas*, *Alexandros*, *Catolicones*, y otros semejantes fomentadores de la barbarie, que tiranizó à la lengua romana,

des-

despues de haberla hecho callar. Esta congetura se puede sostener con la autoridad de nuestro insigne y erudito Don Nicolas Antonio, el qual afirma, que el felìz restaurador de las bellas letras en España Antonio de Lebrija vino à Sevilla à instancias del Arzobispo Don Alonso de Fonseca; este Prelado lo agregò al numero de sus familiares, y le diò la catedra de gramatica de esta Ciudad. Esto fuè por los años de 1472 à 73: y segun esta cuenta, es casi evidente, que la primera catedra de gramatica que tuvo Antonio, fuè la de Sevilla: porque haviendo èl nacido el año de

1444.

1444, y retiradose à Italia à los 19 años de su edad, donde permaneciò 10, es consiguiente que el de 73 fuese el primero, en que empezò à dar sus lecciones, y à perseguir à sangre y fuego, como siempre lo hizo, à los malos gramaticos. Es verdad que esto durò poco, porque en el mismo año de 73, en que acaeciò la muerte del referido Arzobispo, se retirò à su Patria Lebrija: mas es mui verosimil, que en el de 1498 se hallaba enseñando en Sevilla; pues consta, que el Illmo. Cabildo de la Santa Iglesia, por un auto que hizo el primero de Octubre de dicho año, mandò moblar

de

de bancos y esteras la capilla de la Granada, para que en ella diese Antonio sus lecciones de gramatica. Prudentemente se puede congeturar, que en esta segunda vez que Antonio enseñò en Sevilla, rectificaría en sus escuelas el metodo de aprender la latinidad: quando menos, empezarìa à formar en ellas el buen gusto, el qual rapidamente se perfecionò, pues à los principios del sigio XVI ya se escribia en esta Ciudad la lengua latina con elegancia y propiedad, y se enseñaba con aquel metodo, à que debieron los profesores de aquel tiempo el credito mas distinguido. Juan

de

de Mal-Lara, que sin contradicion fuè el mas erudito de todos, y el primero que en Sevilla distribuyò en clases la enseñanza de la gramatica, dice: que en el espacio de tres años, la aprendian los que frecuentaban sus escuelas; y segun se infiere de la economia de los exercicios, que se practicaban en su aula, enseñaba à sus discipulos no solo la inteligencia de la lengua latina, sino tambien les formaba el gusto para escribirla. Este ilustre profesor abriò en Sevilla su estudio de latinidad el año de 1550 con tanta utilidad de los Sevillanos, como se experimentò en los muchos años, que exer-

exerciò su profesion, segun afirma Don Nicolas Antonio por estas palabras: *A quo* (Mal-Lara) *omnes illi, qui ejus temporis æquales eloquentiæ nomine inter Hispalenses gloriari possunt, stili, atque orationis cultum didicerunt.*

El Lector echarà à buena parte que me haya detenido en esta narracion, que para un prologo parece importuna, si se hace cargo, de que me hallo en la obligacion de producir algunos testimonios, que aseguren mi modo de pensar.

Como no hai cosa mas facil, que formar un metodo individual y circunstanciado, con arre-

arreglo à los diferentes planes, que se han escrito para aprender la lengua latina; ni mas dificil, que disponerlo desuerte que acomode à todos, no se echaràn menos algunas particularidades, que omito en este Papèl, y que en el juicio de algunos parecerán necesarias para llenar el titulo, que le he puesto; quando yo solamente intento señalar el camino, que abrieron y allanaron nuestros mayores, dexando à la eleccion de cada uno el modo de conducirse por èl. Y como quiera que en los quatro años, que de ordinario se consumen en el estudio de la lengua latina, es imposible

aprenderla ; si consigo persuadir que la mitad de este tiempo, ò quando mas tres años, es bastante para llegar à entender qualquier libro latino (que es à lo que mas comunmente se aspira) y aun para formarse el gusto del idioma, no serà mi obra enteramente inutil, que es toda la satisfacion, que debo esperar de mi trabajo. Tal vez no faltarà quien me lo atribuya à soberbia, ò ambicion; pero quién puede remediar, que la moralidad de sus acciones se conciba en el juicio de otro con distinto fin del que las modifica? En nuestra mano està proceder con rectitud; pero no, el que otros

no vituperen nuestra conducta, por mas que nos empeñemos en arreglarla, como decia Calicles (*) à su amigo Megaronides en el *Trinummo* de Plauto:

Ne admittam culpam ego meo
sum promus pectori;
Suspicio est in pectore alieno
sita.

De

(*) Act. 1. Scen. 2.

DE quanta dificultad sea el aprender una lengua muerta, lo conoce el que aprende una viva en un pais, en que no se habla. Las lenguas, dice Mons. Pluche, (1) se aprenden por eco, è imitacion, y tanto mas adelantan los que van por este camino, quanto atrasan los que toman otros derroteros. Si la lengua latina se pudiera adquirir por el medio, que qualquiera otra viva, no hariamos question sobre el metodo de aprenderla: pero hai muchos siglos que callò, y si se ha de saber, es preciso estudiar su gramatica, y que las reglas, y porfiada leccion de buenos autores suplan lo que la lengua y el oido podian adquirir por sì mismos. El aprender las lenguas de este modo es obra de mucho trabajo y tiempo: pero por desgracia, los que se consumen en el estudio de la lati-

(1) Tom. 11. del Espect. Carta de un Padre de familias.

latina, no llenan ordinariamente la esperanza, que concebimos, de su fruto. Si yo dixera que la dificultad, que se presenta desde luego de parte de este idioma, y que los cortos progresos, que regularmente hacen los Jovenes en su estudio, no tienen otro principio, que el mal gusto, y falta de erudicion de muchos profesores, dirìa lo mismo, que dicen no pocos hombres doctos, y quando estos no lo confesaran, la misma experiencia lo acreditaria. Si dixera, que aun los mismos autores facultativos, adoptando las falsas ideas de los antiguos gramaticos, no solo no han aclarado estas dificultades, sino que causaron otras muchas con sus comentarios tanto mas obscuros, quanto mas difusos, no diria otra cosa, que lo que dice un erudito (2) de este siglo, y en el pasado dixo Gerar-

(2) Quanta requiratur prudentia in arte Grammatica tradenda, nusquam opinor melius patet, quam in scriptis veterum Grammaticorum

Gerardo Juan Vosio. (3) Mas por esta parte no tenemos que temer inconveniente alguno, porque en la grande obra, que comenzò Julio Cesar Escaligero, (4) y concluyò con el mayor acierto Francisco Sanchez de las Brozas, (5) inmortal honor de su siglo, y gloria de nuestra Nacion, y en los escritos de algunos otros, que siguieron à estos, tenemos una grande copia de doctrinas seguras, è instrucciones eruditas.

Hallandonos pues con tantos, y tan

rum. Qui cum multa coacervaverint lectu prorsus injucunda, & intellectu difficilia, eorumque interpretes non multo saniora attulerint, inhaerentes passim eidem luto, incredibile dictu est, quantum id incommodi bonis literis attulerit. *Laurent. Basil. in præfat. ad Grammat. Philosoph.*

(3) Quales impar humeris suis onus tollentes, non potuere non bona multa præterire, multa falsa, vel incerta proferre, & quanto diffusius, tanto confusius omnia tractare. *Præfat. ad Art. Gram.* (4) De causis linguæ Latinæ.

(5) Minerva, seu de causis linguæ Latinæ.

tan buenos libros para aprender la Gramatica, no estarà la dificultad de parte de los autores preceptistas, sino del uso, que debamos hacer de sus doctrinas, mas proporcionado à la capacidad de los muchachos. Por tanto, y en la inteligencia de que yo escribo solamente para mis Discipulos, pues, como decia Juan de Mal Lara, (6) hablando con los suyos: *de los otros no hablo, que son de otra Jurisdicion, y nos meteràn à pleito sus Maestros, si les queremos enseñar*: no serà fuera de proposito, ni ageno de mi profesion, que yo exponga el metodo y practicas, ò exercicios à mi parecer mas oportunos, para que sean conducidos los muchachos en el estudio de la lengua latina con utilidad suya, y satisfacion de sus maestros.

Pocos preceptos, y mucha practica, es la maxima mas recomendada de los eruditos, y que usada con prudencia ha pro-

(6) Epist. à sus Discip.

producido los mejores efectos en la enseñanza de los Jovenes. El mayor acierto de un profesor està en acomodarse à la capacidad del muchacho, no sofocandola con multitud de reglas, ni negandole las necesarias para su instruccion. Estos son los dos extremos en que muchos han tocado: yo procurarè tomár un medio entre uno y otro, y no dar paso sin llevar por guia, ò à la experiencia, ò à la autoridad de los mejores maestros: señalarè las maximas mas ciertas y seguras, no dexando de notar aquellas, cuya practica, ò es perjudicial, ò impertinente.

Uno de los requisitos mas esenciales para aprender la gramatica es el conocimiento de las ocho partes de la *oracion*. Convendrà pues, que antes que los muchachos empiecen à declinar los nombres, tengan formada una idea general de estos rudimentos: en el arte comun se hallan con suficiente claridad y concision: nada atrasariamos si empezasen

por ellos ù otros, que tal véz el maestro dictarìa mas concisos, porque por ahora nos contentaremos solamente, con que el muchacho sepa distinguir las partes de la *oracion*, principalmente las quatro declinables. Estos primeros conocimientos les dan mucha luz, para que se manejen con desembarazo en las declinaciones de nombres y verbos, que de ordinario aprenden maquinalmente, y por tanto caminan con grande lentitud en estos exercicios.

Desde que el muchacho empieza à declinar acostumbrese à hacer la concordancia del nombre adjetivo con el substantivo: el maestro le darà estos nombres, procurando, como aconseja el P. Alvarez, (7) que no sean muchos los adjetivos, y estos sacados de buenos autores, porque como veremos adelante,

(7) Adjectiva ne multa sint, ne inepta, ne temere congesta, sint delecta, à bonis autoribus petita, ad summum duo.

te, no debe oir, ni manejar latin, que tenga despues que desaprender.

Instruido y exercitado suficientemente en la declinacion del nombre, se le hará ver la *anomalia* de algunos en la forma de sus casos: y de camino se le advertirà, que el idioma latino usurpa algunas formas del griego. No es necesario que gaste el tiempo en aprender los *paradigmas* de las declinaciones griegas, como aconsejan muchos: serà un trabajo inutil, en vista del ningun uso, que harán de ellas, pues, como dixe, es mui rara la forma griega que el latino usa, para cuyo conocimiento la voz viva del maestro, y las repeticiones, y conferencias ordinarias son suficientes.

En la declinacion ò *conjugacion* del verbo se deberian detener los muchachos algo mas de lo que comunmente se practica, para ahorrarles despues de mucho tiempo y no menos trabajo: si se les advirtiera, que la voz latina, principalmente en los modos *Subjuntivo* è *Infi-*

nitivo,

nitivo, admite mas romances castellanos, que los que señala el arte comun, desde luego podian dar de mano à los quadernos de *oraciones*, que tanto los enredan è inutilmente los fatigan. Me han conquistado à pensar de esta manera el metodo, que en este punto tenian nuestros antiguos, la autoridad de muchos eruditos, y la experiencia: asi hai muchos años, que estoi de mala fè con tales libros: pues sobre no contener otra cosa, que unos mal digeridos principios de *sintaxis*, abundan de preceptos, ò reglas por la mayor parte falsas, y lo peor es, que en muchos de dichos quadernos se practican las reglas con malisimo latin, y con igual castellano. Por lo que hace à los exemplos latinos, yo no sè, porque haviendo tanta variedad de formulas en los buenos autores, no se ha echado mano de ellas para la practica de aquellos preceptos: y si atendemos à las locuciones castellanas, son estas muchas veces tan importunas, y

languidas; que mas bien conducen à estragar el buen gusto del Idioma, que à perfeccionarlo: y asi se vè, que los que han tenido esta educacion, no salen de la clase de frios puristas, que aun despues de inmensas fatigas, escriben el castellano que aprendieron de sus padres, sino se lo corrompieron aquellos exercicios, y se quedan sin saber latin.

Bien se acordarán los que aprendieron con este metodo, de las muchas fatigas, que les costaron semejantes exercicios, de la fastidiosa repeticion de diferentes *oraciones*, que toman su nomenclatura, ò del verbo que las gobierna, ò de la particula que se les junta, de los distintos modos porque necesariamente se habian de hacer, y por ultimo, de aquel intrincado laberinto de advertencias y preceptos, para cuya salida les fuè necesario tiempo, y paciencia: no ignoran asimismo, q̃ en la traduccion de los autores latinos apenas encontraban la practica de aquellas reglas, que

tanto trabajo les costò, y que aplicandose con algun empeño à traducir, adelantaban en esta parte tanto, quanto mas brevemente las olvidaban.

De mas conocida utilidad seria, hacerle observar al muchacho, que el presente del *Infinitivo* (v. g.) suele traducirse por el presente ò imperfecto del *Indicativo*: y que en los exercicios de la *conjugacion* repitiese aquellos romances, que se refieren al *Infinitivo.* Esta fuè la practica de los antiguos profesores, y la han seguido muchos modernos: de la misma suerte, y con arreglo al castellano puede adquirir los primeros conocimientos de la *sintaxis* del *Participio*, *Gerundio*, *&c.* sin confusion, sin especial trabajo, y con notable aprovechamiento: pero esta de parte del maestro enseñarle el mejor uso, que debe hacer del romance castellano para la voz latina. Ninguno de los modos del *verbo* pide mas este cuidado, que el *Subiuntivo*: son muchos los modismos

cas-

castellanos, que corresponden al modo latino. Como los muchachos de ordinario no conocen otro uso del *Subjuntivo*, que el que de èl hacen para el *gerundio* español, sucede, que en la traducion, ò usan siempre aquel *gerundio*, ù otros romances, que no sufre el buen lenguage castellano, principalmente en muchas locuciones causales. Vease lo que sobre este asunto dice un profesor de latinidad (8) del siglo XVI. „ La par-
„ ticula *cum*, que parecia quadrarle me-
„ jor (al *Subjuntivo*) que ninguna
„ otra, no es à proposito, que havien-
„ do de romanzar los tiempos con ella,
„ se haga forma conveniente de Conjun-
„ tivo, que sirva asi à los Latinos, co-
„ mo à los Españoles, y esto por dos
„ inconvinientes, el uno, porque no
„ se toma esta particula de una misma
„ manera en todos los tiempos, de este
„ modo,

(8) Juan Sanchez en sus Rudimentos de grammatica ilustrados por Baltasar de Castro, è impresos en Sevilla año de 1689.

,, modo, à que se allega; porque con
,, los quatro primeros es las mas veces
,, Conjuncion causal, y algunas adver-
,, bio de tiempo: con el futuro prime-
,, ro es siempre Adverbio de tiempo, y
,, nunca Conjuncion causal. El otro in-
,, conviniente es, que quando viene con
,, los dichos quatro primeros tiempos
,, en fuerza de Conjuncion causal, no
,, permite el buen lenguage Español,
,, que se interpreten los tales tiempos,
,, por romances del *Conjuntivo*, *ut cum*
,, *sim*, como yo sea; sino por los del
,, *Indicativo*, como yo soi. De aqui
resulta que en la traduccion se hallan los muchachos con un embarazo no pequeño, porque se ven obligados en fuerza de aquella educacion à formar unas locuciones castellanas violentas, y tal vez perjudiciales al buen lenguage, que aprendieron de sus padres. Y aun los maestros, que carecen de estos conocimientos (pues no dexa de haber algunos que tienen por tiempo mal gastado, el

que

que los muchachos consumen en estos exercicios) dudaran muchas veces del romance, que corresponde al tiempo latino, como dice el P. Alvarez, (9) como por exemplo, en este lugar del *Andria* de Terencio. *Bonus hic vir est. Soc. Hic vir sit bonus?* Y à cada paso encontraran esta dificultad, si es que por ventura, quieren vertir al castellano con propiedad semejantes locuciones.
,, Los Gramaticos modernos (*prosigue* ,, *el citado Juan Sanchez*) que despues ,, dieron en Romanzar las Conjugacio- ,, nes, havian de examinar mas, como ,, Romanzaban el Conjuntivo, supues- ,, to

(9) Quid attinet, dixerit quispiam, tandiu pueros in verborum declinatione detinere, atque remorari? Non est contemnenda mora, quæ fructus afferat uberrimos. Quoties in explicandis auctoribus hærebit ludi magister, nisi hos modos discernat, eorumque vim ac naturam penitus internoscat? Cuinam modo hæc atque alia quam plurima loca adscribet? *Bonus hic vir est. S. hic vir sit bonus?* de verbor. conjugat. fol. 21.

„ to que le dexaban la particula *Cum*,
„ y asi no dieran ocasion de que se in-
„ trodugeran (como se han algo intro-
„ ducido) los romances que dieron à
„ este modo tan agenos de la propiedad,
„ y pureza del lenguage Español.

Si de no romancear bien las *conjugaciones* se sigue el perjuicio de la mala traduccion, no es menor el que resulta para la version de muchos modismos castellanos à la lengua latina. El que no se haya exercitado en romancear el *Subjuntivo*, distinguiendo en èl los romances que corresponden al *Optativo*, *Potencial*, *Permisivo*, *&c.* y quiera vertir al latin las siguientes locuciones: *demos que*, *supongamos que*, *dado caso que yo* leì, seguro està que diga: *legerim*, que es la propia correspondencia latina que todas tienen: sino, como mas de una vez se ha oido, dirà: *demus quod*, *supponamus quod*, *dato casu quod*, todas locuciones barbaras, las quales con otras semejantes, que se originan de la falta de edu-

educacion en estos rudimentos, se pudieran evitar, si siguieramos el metodo de nuestros mayores. Antonio de Lebrixa, y todos los mejores maestros españoles pusieron al pie de la declinacion del verbo este vario uso del *Subjuntivo*, como uno de los mas necesarios requisitos para saber la gramatica. Si los dichos quadernos se descargaran de la mayor parte de preceptos, y *oraciones*, y en su lugar se substituyeran los diferentes romances castellanos del *Subjuntivo* con su correspondiente voz latina, uno y otro sencillamente expresado, serian à la verdad mas utiles, que son ahora.

Todo và perdido, si el maestro no atiende à formar la lengua del principiante en uno y otro Idioma; tanto cuidado pide el vulgar, como el latino: asi lo practicaron los mejores maestros. Juan de Mal-Lara como tan experimentado en la enseñanza de la Juventud, y como que sabìa, que sin la dicha instrucion caminaban à ciegas los muchachos,

la encarga repetidas veces, y en la citada carta, en que recomienda à sus discipulos la utilidad de su coleccion de maneras de hablar, dice asi: ,, Tendrà ,, en esto (*el principiante*) muchos pro- ,, vechos: uno saber buen Latin y buen ,, Romance, lo qual no tienen las Sin- ,, taxis, que hasta agora se imprimen: ,, otro, que se harà à dar la constru- ,, cion à los Nombres, y à los Verbos, ,, en que para hablar tendrà maneras ,, por donde comience à soltarse en la ,, lengua Latina.

Todos estos testimonios persuaden quan diferente camino seguian nuestros antiguos profesores, del que ahora llevamos en la enseñanza de la Juventud: pues queda claro, que uno de los primeros ensayos que daban à los muchachos, era exercitarlos en romancear con propiedad, y exactitud las *conjugaciones latinas*; pero no consta que usasen quadernos de *oraciones*: yo no he podido averiguar su epoca, mas prudentemente

pode-

podemos congeturar, no serian otros sus inventores, que aquellos *Gramaticos modernos*, de quienes dixo arriba Juan Sanchez, *que empezaron à introducir romances mui agenos de la propiedad y pureza del lenguage Español.* Por lo que hace à Juan de Mal-Lara estoi persuadido à que no los usò: y aunque no he visto las introduciones de gramatica, que escribiò en lengua castellana, infiero, que no enseñaba à sus discipulos à formar *oraciones*, hasta que habian aprendido la *sintaxis*, de esto que les aconseja en la citada carta: ,, Haviendo mi Disci-
,, pulo tomado de memoria las intro-
,, duciones de Gramatica, ò sean las
,, que yo tengo hechas en romance, ò
,, trayalas èl bien sabidas de otro, que
,, por ventura le enseñò, segun debia:
,, tomaran aquel epitome, que hice,
,, para los que sin trabajo lo quisieren
,, aprender, y llanamente entendido,
,, comenzaran à hacer *Oraciones* en La-
,, tin, dandoles vocablos escogidos, y

,, no

,, no todos, segun van en los Vocabu-
,, larios, porque allí no hai ese cuida-
,, do, que el Maestro se los ha de dar
,, preparados, y con todo cuidado,
,, para que se haga à buena lengua, no
,, consintiendole hablar (como dicen)
,, macarronicamente. Yo no tengo la menor duda de que conduciendo à los muchachos con semejante metodo, les aliviaremos de una pesada carga, y les serian mas suaves sus tareas, y mas fructuosas sus fatigas. Pero ello es, que (como dice un ilustre escritor (10) hablando casi de la misma materia) *muchos Profesores se han hecho ya à su camino, y tienen en sus quadernos, una maquina mui commoda que manejan con facilidad*, mas con perjuicio del aprovechamiento de sus discipulos.

Supongamos pues, que el muchacho estè razonablemente instruido en la *conjugacion* del *verbo* segun el referido metodo,

(10) Mons. Pluch. en la citada Carta.

todo, y con unos conocimientos precisamente superficiales de la *sintaxis* de las dos partes principales de la *oracion*, pues no sabe otra cosa, que hacer la concordancia de una con otra; y acomodar al tiempo de la voz castellana el de la latina; y ya està en estado de que empiece à traducir, y aprender la *sintaxis*, ò construccion: todo se puede hacer à un tiempo: pero con que metodo la hayan de aprender, y porque autor deban comenzar à traducir, es de lo que hacemos ahora question. En quanto à lo primero bastarà, que aprendan las reglas ò maximas generales, que Gaspar Sciopio entresacò de la Minerva de Francisco Sanchez, y el P. Claudio Lanceloto puso à la frente de la *sintàxis* en su nuevo metodo latino llamado vulgarmente de *Port Royal*. Aquellas reglas, que contienen el fundamento de la *sintaxis* racional, ò filosofica, son breves, claras, ciertas, y faciles de aprender, y conservar en la memoria. El maestro las podrà

drà dictar en castellano en lugar de las composiciones ò temas, de cuyo abuso hablarè despues, y hacerlas observar en la traducion: y aunque Gaspar Sciopio asegura, que las dichas reglas son suficientes para aprender la *Sintaxis*, me parece que la corta capacidad de los muchachos necesita de algunas mas: luego que hayan comprehendidolas bien, se podrán dictar otras con arreglo à ellas, pero solamente las precisas, para que poco à poco se vayan haciendo cargo del mecanismo de la oracion. El compendio ò epitome de Mal Lara, que arriba queda referido, traducido al castellano, è ilustrado con buenos exemplos, tal vez acomodaria à algunos por su brevedad. Y como quiera, que para los muchachos serà mas facil y de mas bulto la practica de aquellos preceptos en lengua vulgar, deseles un exemplo en esta, y otro en la latina, para que careando uno con otro, hallen la *analogia* de los dos idiomas: es verdad que esto

esto no se puede hacer siempre; mas quando lo permita el dialecto castellano no dexe de executarse, pues es utilisimo, y la experiencia acreditarà las muchas luces, que comunican estos exercicios para la inteligencia de la gramatiça de una, y otra lengua.

Por lo que hace à los exemplos ò maneras latinas, es constante, que todos deben sacarse de autores de buena latinidad, y si se puede hacer, que sean de aquellos, que nos conservaron el estilo domestico, ò vulgar, echariamos buenos cimientos à nuestro edificio; asi lo executò Erasmo en la Sintaxis de Guillermo Lilio, Felipe Melancton, Francisco Sanchez, y otros muchos gramaticos.

La mayor dificultad de la *Sintaxis* es saber, que casos piden despues de si los *verbos*, el fixar su regimen ha sido el mayor empeño de los gramaticos: como al verbo le es tan comun la translacion, no se sujeta muchas veces à las reglas de *analogia*, y por eso su construccion es

tan varia: esto diò motivo, à que los gramaticos redugesen los verbos à ciertas, y determinadas clases, señalando à cada una su construccion: mas como esta no se podia siempre verificar por la razon arriba dicha, formaron interminables listas, asi de los que se sujetaban à la *sintaxis* de su orden, como de los que siendo *analogos* ò semejantes, requerian diferente. Este fuè el origen de los quadernos, que llaman de *Copia*, con igual objeto se imprimieron otros muchos libros y tratados, algunos de ellos no solo inutiles, sino perjudiciales para la instruccion de la Juventud; y casi todos no producen otro efecto, que el cargar un desmedido peso sobre los debiles hombros de los muchachos. Su unica utilidad es un exercicio material de la memoria, pues tan lexos està de que puedan los muchachos sacar otra ventaja de ellos, como que despues del inmenso trabajo que les cuesta aprenderlos, se retiran de las aulas con una falsa idea de

la

la gramatica, y pocos conocimientos de la lengua latina.

Juntemos à los quadernos de copia los de la explicacion de la *sintaxis*, que es otro tributo que se impone al muchacho, y reflexionemos ¿què utilidad podrà sacar de un libro, en que halla algunas veces doctrina contraria à la que aprendiò en el texto, ò *sintaxis* del arte? No se puede dar cosa mas oportuna para enredarlo: la experiencia lo dice, pues es mui raro el que con semejante metodo aprende la *sintaxis*. Solamente el muchacho, porque se halla en un estado imperfecto de pensar, puede tolerar el trabajo inutil, esteril y enfadoso de tomár de memoria un tratado en latin, un quaderno de explicacion, y otro de copia de nombres y verbos para aprender la *sintaxis*. Contra este manejo hablo ciertamente Juan de Mal-Lara, quando se lamenta de que algunos profesores de su tiempo daban à sus discipulos tareas desproporcionadas à sus fuer-

zas (11) en los muchos preceptos y reglas, que les hacian aprender, sucediendo de ordinario, que fatigados del trabajo se retiraban de las aulas, antes de haber tomado algun conocimiento de la *sintaxis*.

No dexarian los dichos quadernos de ser conducentes para alguna cosa, si sus autores, ya que tuvieron presente à Antonio de Lebrija para formarlos, huvieran seguido su metodo. Antonio practica las reglas de la construccion de los *verbos* con exemplos de los mejores autores; pero en los quadernos se apuntan solamente los casos y muchas veces con un orden inverso, lo qual es bastante

(11) Sunt etiam qui constructionis nullum adhibeant modum infinitis editis voluminibus, ut prius pueri defatigati importuno labore à grammaticorum valvis discedant, quam aliquid de verborum constructione legitima & apta collocatione ediscant; quod passim cum ingenti fit errore, dum longa librorum serie, & præceptorum sarcinis, intolerabili quodam dispendio sæpius onerantur. *In Præfat. in Sintaxin.*

tante para enredar al muchacho. Veamos lo que el Maestro Pedro Simon Abril (*) celebre profesor del siglo 16, y al qual ninguno de los de su tiempo se aventajò en la practica y manejo de la instruccion de la Juventud, dice, hablando de la *copia* de nombres y verbos, y de la *sintaxis* de Antonio, y en ellas como en profecia de muchos de los quadernos, que despues se formaron: ,, La parte sintactica, que llaman libro ,, quarto, para el uso del componer es ,, del todo inutil. Dicete en suma, que ,, el verbo, que tal caso ò tal rigiere es ,, de tal ò tal especie. Ruegote me digas, ,, esto de que sirve? puedes tù por ventura ni nadie juzgar, de que especie ,, es, sin que primero le veas compuesto ò construido con su caso? ¿ Pues ,, por donde entenderás que caso le has ,, de dar? Sino que digas acaso, que ,, por

(*) En la apologia al lector, que pone al fin de su gramatica fol. 353. de la impresion de Madrid año de 1769.

„ por la especie, haciendo la demons-
„ tracion circular, que los logicos tan-
„ to reprehenden, que por el caso en-
„ tiendas la especie, y por la especie
„ despues juzgues el caso, que es cosa
„ imposible. Quanto mayor luz se te
„ da para el componer, avezandote à
„ conocer la construccion de los voca-
„ blos, por su propia significacion?
„ Pues de esta manera la misma lengua
„ vulgar te dice como lo has de cons-
„ truir„ y concertar en la latina. A mi
„ me parece, que los que tan pertinaz-
„ mente amparan aquel modo de ense-
„ ñar, que juzguen que no puede ha-
„ ber otra via mas facil para aprender
„ lengua latina, no deben haber anda-
„ do en esto mucha tierra, ni visto otra
„ manera de enseñar, ni otra orden sino
„ aquella. Hasta aqui Pedro Simon
Abril, y en verdad que nadie negarà, que fuè uno de los mejores maestros de su tiempo. ¡Quanto mas util es la *sintaxis* que èl escribiò! Y dado caso que no

aco-

acomode à algunos por su brevedad, no es de inferior merito la que compuso Guillermo Lilio. Este erudito profesor, de quien hablè en el prologo, colocò al pie de cada regla los verbos pertenecientes à ella, advierte la *anomalia* de algunos, y todo lo verifica con buenas locuciones. Este metodo agradò mucho à Erasmo, el qual ilustrò el referido libro con tanta felicidad, que en las escuelas de Inglaterra, Olanda y Francia se prefiriò por su disposicion y brevedad à todos quantos hasta entonces se habian escrito: y Juan de Mal-Lara por consejo de su Maestro Francisco de Escobar, cèlebre profesor de letras humanas, no solamente enseñò por èl en Barcelona, sino que habiendolo despues ilustrado con sus comentarios, y extractado de èl el epitome ò compendio, que queda referido, lo hizo imprimir en Sevilla (*) para el uso de sus discipulos.

Por

(*) Año de 1567.

Por lo que hace à la multitud de reglas, de que abundan asi los dichos quadernos, como otros tratados de *sintaxis*, que se suelen dar à los Jovenes, es evidente, que fueron inventadas por aquellos gramaticos, de quienes dice Mal-Lara que: *de lana Caprina rixantes apud scopulos Syrænæos per annorum Myriadas disident*: estos, que padeciendo una perpetua comezon ò prurito de contradecirlo todo, formaron otras tantas reglas de quantas vagatelas dieron materia à sus inutiles dísputas: si hubieran reflexionado en que las voces, y locuciones de qualquier idioma son unos signos convencionales, que se alteran y varian al arbitrio de los hombres, yo aseguro, que hubieran hecho mejor uso de las formulas ò maneras de hablar, que con variacion advertian, y notaban en los escritores de la lengua romana, no huvieran desfigurado su gramatica con reglas, ò preceptos inutiles y falsos, y tal vez no tendriamos que vituperar la

licen-

licencia que algunos se tomaron de notar de barbaras è impropias muchas locuciones sagradas, sin respeto à las santas Escrituras, y à la digna reputacion de sus interpretes. Un profesor de elocuencia de una de las mas cèlebres Universidades de España, en los comentarios al libro 4 de Antonio de Lebrija, que diò à luz el año de 1569, dice: que esta locucion: *major autem horum est Charitas*, (12) es barbara: (13) porque en ella no se verifica una de las quatro reglas, que èl señala, para que el *comparativo* se pueda construir con *genitivo*. Quando aquel hombre escribiò esto, no tuvo presente, que el dialecto castellano admite semejante manera de hablar, habiendola tomado del Latino, y este del Griego. En castellano decimos: *quien es el mas grande, ò el mayor de todos*? Y no habrà quien diga, que no puede vertirse al

(12) Paul. ad Corinth. 1. Cap. 3.

(13) Unde barbare diceretur, major horum Charitas, sed maxima.

al latín de esta manera: *quis omnium maior?* Si dudare alguno de la legitimidad de esta expresion, oiga à Cicerón (14) hablando de Aristoteles: *quis omnium doctior, quis acutior?* Pero lo que mas admira, es que califique de barbara la dicha locucion sagrada, quando no dexaria de haber visto algunas semejantes à ella en los Autores de la mejor Latinidad. Vease la coleccion de las que hizo Francisco Sanchez en su Minerva, (15) sobre la *sintaxis* del comparativo. Fuera de que, si el referido comentador huviera registrado el original griego, hallaria, que el Interprete no pudo, ni debiò haber usado expresion mas legitima, ni mas ajustada al rigor de una buena traduccion, como advierte Francisco Sanchez. (16) Ya veo que el Interprete no se

(14) Lib. 1. de natura Deorum.

(15) Lib. 2. Cap. 10.

(16) Liquido constat non esse reprehendendas phrases illas in sacris literis: *major Discipulorum, minor fratrum,*

se educarìa en las escuelas de Prisciano, Diomedes, y Donato, sino en la del Ciceròn Christiano Lactancio Firmiano, à quien Lorenzo Valla reprehende por haber dicho, tratando de las Sybilas: *quæ celebrior & nobilior inter cæteras habetur.*

Si los referidos gramaticos no huviesen establecido su doctrina sin la autoridad de los buenos escritores, veriamos tildadas menos locuciones de los libros sagrados, y careceria el arte de muchas reglas falsas, que es el mayor beneficio, que podia resultar à favor del muchacho que aprende, y del profesor, que instruye. Una de aquellas es: *que el uso del Infinitivo de los verbos, que se juntan à los que llaman de movimiento, es el peor.* Para evidenciar la falsedad de esta regla hai infinitos testimonios en Plauto, Virgilio, Hora-

---

trum, & illud Pauli *major autem horum est Charitas*: hic ego non video, si græca consulas, quomodo melius hoc potuerit enuntiari. *Minerv. lib.* 2. *cap.* 10.

Horacio, Lucrecio y otros, que juntaron el *Infinitivo* al *verbo de movimiento*: conforme à un uso de tanta autoridad, vertiò el Interprete sagrado algunas locuciones, que los gramaticos infaman de impropias, y poco elegantes: si estos hombres, antes de pasar à calificarlas, huvieran averiguado, si las usaron los antiguos, facilmente verificarian que semejante construccion, que ellos estiman por *la peor*, es la que mas frecuentaron los mejores autores de la alta latinidad, como dice oportunamente Gerardo Juan Vosio, ilustrando con su profunda erudicion y juicio la doctrina de Francisco Sanchez, sobre la Sintaxis del *Comparativo*. (17) La sagrada Escritura abunda de

(17) A præpositione autem regitur Infinitivus, cum jungitur verbis motum ad locum significantibus, cujus rei exempla sunt aliquot apud veterem Scripturæ Interpretem. In ijs hoc: *non veni solvere, sed adimplere. Math. C. 5. vers.* 17 :::: scio non nullos more suo propterea sugillare Interpretem, verum cogitare debuerant crebro sic loqui optimos scriptores. De construc. Lib. 7. Cap. 51.

de Hebraismos, y Grecismos, pero sin embargo hai en ella mucha, y mui casta latinidad.

Disimule el lector esta digresion en obsequio de la verdad, y en comprobacion de la poca ò ninguna fè, que debemos tener con aquellos gramaticos, que abultaron sus escritos con preceptos y reglas, que no conocieron los buenos latinos, y siempre despreciarà el que formando una justa y sencilla idea de la gramatica, se aplique à observarla en la leccion de buenos libros. En estos hallarà à cada paso falsificadas aquellas reglas, que, como si fueran dogmas de nuestra sagrada Religion, se defienden con el mayor empeño. Verà igualmente, que no solo la translacion, ò significacion tropica hace que la palabra varie de *sintaxis*, sino que aun esta misma diferencia de construccion muchas veces no tiene otro principio, que el uso particular que de ella hizo este ò el otro escritor, sin mas razon que su antojo, pero autorizado,

rizado, ò por lá reputacion en que estaba, ò por el tiempo en que escribia. Quintiliano se quexaba (18) de que en el suyo se hablaba ya un latin figurado, y mui diferente del que se oyò en Roma desde el tiempo de la segunda guerra Punica, hasta mediado el reinado de Augusto: y no tuvo otro motivo para decir esto, que ver la alteracion, que entonces padecia la lengua latina en su *sintaxis*, respeto de la que conociò Ciceròn, y todos los de su tiempo.

De aqui claramente se infiere la poca firmeza de terreno, en que fundaron muchos gramaticos: no atendieron à las variaciones, que ha tenido la lengua latina: advertian diferencia de construc-

cion

(18) Itaque si antiqunm sermonem nostro comparemus pene jam quidquid loquimur, figura est, ut *huic rei invidere*, non (ut omnes, & Cicero præcipuè) *hanc rem*, jam dicitur. Utinamque non pejora vincant. Quid multa? Totus prope mutatus est sermo. *Lib. 9. Cap. 3. & Lib. 8. Cap. 3.*

cion aun en los que escribieron en el siglo de Augusto; y tal vez ignorando, que desde el tiempo de Ennio empezò Roma à enriquecer su lengua con modismos de los dialectos griegos, quisieron abrazar todas estas maneras, ò locuciones con las reglas, que caprichosamente formaron, y que la gramatica latina reconociera como propias unas construcciones, que totalmente eran agenas de su mecanismo. Asi desfiguraron el arte, y tomò cada uno su derrota, mas como iban à ciegas, ni podian estorvar los tropiezos, ni evitar los peligros, à que voluntariamente se expusieron. Bien conocia esta verdad Juan de Mal-Lara, quando en la citada carta decia à sus discipulos: ,, no me desdeñarè de hacer ,, esto en Romance, para que todos ,, (à los que yo llamo discipulos mios) ,, lo hagan llanamente, y me dèn las ,, gracias de haverles sacado de tantos ,, labyrintos como suele haver en este ,, enseñar de Gramatica Latina, querien-

,, do cada uno hacerse tirano de ella,
,, derribando los pasados, y aun los
,, que viven. Por eso un Erudito elogiando la Minerva de Francisco Sanchez, y ponderando lo mucho que aquel hombre verdaderamente grande sudò en impugnar las doctrinas falsas, y crasos errores de los gramaticos, y en reducir à principios ciertos y sencillos su arte, compara sus trabajos con los de Hercules, (19) y aconseja à los profesores, que se retiren de las escuelas de Prisciano, y vayan à la de Sanchez, à aprender el arte, que enseñan inutilmente.

Aprendamos pues todos en la Escuela

(19) Primus enim ille (Sanctius) sincero gravissimo que judicio exercuit Grammaticos, quorum in doctrinis purgandis, tanquam in sordidissimo Augiæ stabulo alter Hispaniæ suæ Hercules immensam operam molestiamque devoravit. : : : sapient autem (Grammatici) si confestim sese cum Prisciano suo tradant in disciplinam Sanctianam, & patientissimo animo discant artem, quam frustra docent. *Marquardus Gudius in Præf. ad Gram. Philosoph. Sciopij.*

cuela de Sanchez, si queremos saber gramatica, y enseñarla con aprovechamiento y utilidad. No nos dexemos poseer de falsas impresiones, hagamos justicia à la razon y à la verdad, y estimemos las producciones de nuestro pais, siquiera porque los estrangeros nos han manifestado sus ventajas y utilidades. Bien saben los eruditos el general aplauso con que fue recibido en la capital del mundo, y emporio de las letras Roma un exemplar de la Minerva de Sanchez, que el Excelentisimo Señor Don Fernando Enriquez, Duque de Alcalà, haviendo ido por Embajador à aquella Corte el año de 1625, manifesto a los literatos: notoria es la general aceptacion que casi en toda Europa merecio este libro, los grandes y pomposos elogios, que dieron à su autor las naciones estrangeras, particularmente aquellas, que tienen à la Española en el mismo concepto, que Nathanael tenia à los Nazarenos. (20) Justo Lipsio le llamò *el Apolo de España,*

ña, y Gaspar Sciopio, *hombre divino.* Vea el curioso la Biblioteca de D. Nicolas Antonio, y formarà una justa idea del merito de Sanchez.

Mas es digna de notar la indiferencia con que los Españoles habemos mirado su Minerva: ella solo ha servido de ocupar lugar en los estantes: y mientras los estrangeros se aprovechaban de las utilidades de aquel grande libro, nosotros lo destinabamos para pasto de la polilla, y si alguno alguna vez lo abriò, fuè para impugnarlo. Es verdad que èl no se escribiò para muchachos; ¿mas por què no haremos, que estos aprendan las notas, que sobre los rudimentos, y *sintaxis* se insertaron en el arte comun, las quales por la mayor parte son un fiel extracto de la Minerva? ¿Què importa que ellas no tengan aquel orden metodico, que exige la corta capacidad del mucha-

---

(20) A Nazareth potest aliquid boni esse? Joàn. Cap. 1.

muchacho, si à los maestros les es mui facil el ordenarlas, y reducirlas à principios mui sencillos, y à unas reglas logicas, que dificilmente se borran de la memoria del que llega una vez à comprehenderlas? Por tanto los profesores, que, como dice Mal Lara, *son obligados, à criar maestros, como hijos, que vayan aprovechando à su patria*, harian un grande beneficio à sus discipulos, si les dictaran una *sintaxis* con arreglo à dichas notas, ò mas bien à la Minerva, ò se sirvieran del compendio de Mal-Lara, ilustrado, como dixe, con buenos exemplos y maneras de hablar, de que hallarã una abundante copia en su *Tesauro de frases Hispano Latinas*, todas sacadas de los buenos autores; en las *Instituciones* de Antonio de Lebrija, en Thomás Linacro, en la *sintaxis* de Lilio ilustrada por Erasmo, y en la de Felipe Melanchton. Yo me he aprovechado de los trabajos de estos autores, y he formado un compendio de la sintaxis latina en len-

gua

gua Española, que darè à luz, siendo Dios servido, para la utilidad de mis discipulos.

Segun este metodo serìa necesario, que en algunas aulas se alterase en mucha parte la nomenclatura, que se usa hoi: y por acaso esta alteracion harìa menos fastidiosos muchos exercicios, y desterraria insensiblemente varias difiniciones, y reglas abstractas, que aterran y horrorizan al muchacho, que entonces se halla en una imposibilidad moral de comprehenderlas. Francisco Sanchez, se quexa de los Gramaticos, (21) que apli-

---

(21) Nostri Grammatici fœde pessime decepti personas agentes, & patientes invenerunt. ::: O monstrum horrendum, informe, cœcum, & Grammaticorum abortu dignum! Persona in verbis solum modo reperitur, & est terminatio illa seu facies quam triplicem ostendit verbum in utroque numero, primam, secundam, tertiam:::: Unde recte dicitur: Petrus est tertiæ personæ suppositum: item recte dicitur: Petrus est tertiæ personæ, non autem tertia. *In annot. ad artem Poeticam Horatij.*

aplicaron al supuesto de la *Oracion* el nombre de persona que hace, y el de persona que padece al sugeto, ò cosa en que se exercita la accion, ò significacion del verbo: pues esto, dice Juan Sanchez, (22) tratando del uso de los casos, *se podria enseñar* (y por ventura con mas provecho) *en esta forma: en Nominativo ponemos aquello, que en la Oracion responde à esta pregunta, quièn? En Genitivo lo que responde à esta pregunta, cuyo? &c.* Ni por esto se entienda que hablo de aquellas voces tradicionarias, que el uso comun autoriza, y de que nos servimos, quando en nuestra lengua vulgar ò en la latina tratamos de las artes, y las ciencias: ni de las *technicas* ò falcultativas, cuyo conocimiento, y manejo son necesarios, si queremos ser entendidos, y entender à otros: pues seria afectacion mui pueril el intentar, que se desterrasen de las aulas algunas palabras y locuciones ver-

(22) Rudimentos de Gram. fol. 39.

verdaderamente latinas ò castellanas, puestas en uso por el comun consentimiento de los facultativos. Quanto mas que nadie tiene autoridad para substituir por aquellas voces recibidas, y que, digamoslo asi, están ya consagradas, otras diferentes, aunque en la realidad sean mas propias y significativas. Tan lexos està de que estas y otras semejantes vagatelas puedan conducir al adelantamiento de las artes, y ciencias.

Mas quando se trata de la instruccion de los muchachos en los primeros rudimentos de la literatura, debemos ahorrarles el trabajo improbo, y las inmensas fatigas, que les ocasionan muchas voces, y reglas, que presentandoseles con un aspecto metafisico, manejan maquinalmente, y les son tan ininteligibles el dia que se retiran de las aulas, como lo eran antes de haberlas oido y aprendido: mayormente quando todas ò las mas se pueden aclarar con circunlocuciones, ò rodeos de palabras, y con este socorro

faci-

facilitarles unos conocimientos mui esenciales para conseguir el fruto de sus estudios.

La mayor parte de las reglas de la *sintaxis* propia, son unas sencillas observaciones, ò advertencias de los modos de hablar, ò de la construccion de alguna parte de la *oracion*, que con relacion à los diversos estados de la lengua latina usaron los autores. Estas reglas ninguna falta hacen al que teniendo capacidad, se entrega à la leccion de buenos libros, despues de hallarse instruido en los principios fundamentales de la *sintaxis*: estos se reducen à las maximas siguientes:

1. Toda oracion consta de nombre y verbo.

2. Todo nombre adjetivo tiene expreso ò suprimido un substantivo con quien concierta.

3. Todo comparativo tiene el positivo, con quien se compara.

4. Todo relativo refiere à su antecedente.

Todo

5. Todo nominativo es supuesto del verbo *finito*, ò personal, hallese este expreso, ò suprimido.

6. Todo genitivo, segun la construccion latina es regido de otro nombre substantivo: segun la griega tambien puede ser regido de preposicion.

7. Todo dativo es de adquisicion, ò atribucion: de ninguna parte es regido, pero se puede juntar à todo verbo, à todo nombre adjetivo, y à alguna otra parte de la oracion.

8. Todo acusativo es regido ò de verbo y participio activos, ò de nombre substantivo verbal, ò de preposicion.

9. Todo ablativo es regido de preposicion.

10. Todo verbo accidental (esto es, el que no es substantivo) ò es activo, ò pasivo, y aquel siempre rige acusativo expreso, ò suprimido.

11. Todo verbo *finito*, ò personal tiene por supuesto un nominativo expreso

preso ò suprimido, y algunas veces toda una oracion.

12. Todo verbo *infinito*, ò impersonal tiene por supuesto un acusativo.

13. Todo infinitivo puede hacer veces de nombre substantivo, y usarse en todos los casos.

Con arreglo à estas maximas ciertas, sencillas, y claras formò su Minerva Francisco Sanchez: Gaspar Sciopio su gramatica filosofica: Gerardo Juan Vosio sus Comentarios, y su grande, y pequeño metodos latinos el Padre Lanceloto.

Tan necesaria como la propia es la *sintaxis* figurada: por tanto es preciso que los muchachos tomen algunos conocimientos de ella, para que sepan distinguir una de otra. De quatro modos se figura la *sintaxis* latina. I. Poniendo palabras de mas en la oracion. II. Supriiendo alguna, que es necesaria para el orden gramatical. III. Invirtiendo el orden de las voces. IV. Faltando à alguna

na concordancia. A consecuencia de esto, el *Pleonasmo*, la *Ellypsis*, y *Zeugma*, el *Hiperbaton*, y la *Syllepsis* son las figuras capitales de la construccion: porque la *Antiptosis*, la *Prolepsis*, la *Synthesis*, y otras muchas, que suelen añadirse à aquellas, son, como dice Francisco Sanchez, (23) partos monstruosos de los gramaticos.

El *Hellenismo* ò *Grecismo*, que no pocas veces figura la oracion latina, no es otra cosa, que construcciones griegas, adoptadas por los Padres de la lengua romana, y usadas por los buenos autores, que les sucedieron. No hai que buscar reglas para semejantes locuciones; sino es que queremos, que los muchachos aprendan la *sintaxis* griega, segun el parecer de algunos metodistas: procurese si, que adviertan los *Grecismos* en el autor que traducen, pues con el auxilio de las maximas generales de su *sin-*

(23) Minerv. Lib. 4. Cap. 1.

sintaxis latina inferirán desde luego, que estas construcciones, por exemplo: *plenus vini: vis videri doctus: sed istum, quem quæris, ego sum: sicut locutus est per os Sanctorum, qui à sæculo sunt Profetarum ejus: memorari testamenti sui sancti, jusjurandum quod juravit ad Abraham patrem nostrum*: son griegas, pues ninguna de ellas es del caracter de la *sintaxis* latina.

El maestro conoce bien los *Archaismos*, ò *Antiquismos*, y oportunamente previene à sus discipulos, que tal voz ó manera de hablar no està en uso. El *Solecismo* es un vicio de mucho bulto, para que el muchacho no lo advierta. El *Barbarismo* se conoce, y evita con el socorro de un *Anti-barbaro*, libro de que ningun literato debe carecer, y que convendria manejasen los muchachos desde que empezaran à formarse en la *sintaxis*. El *Neoterismo*, y el *Idiotismo* piden un grande conocimiento del genio del idioma, y una seria y frecuente leccion en

los

los autores, que escribieron despues de haber callado la lengua latina.

Ceñida una y otra *sintaxis* à las referidas reglas generales ò maximas, podrà el muchacho por sì solo conocer la diferencia que hai entre las construcciones griega y latina, distinguir la *sintaxis* propia de la figurada, y hacer algunas combinaciones de una y otra con la de la lengua castellana. Encontrarà, por exemplo, *plenus vini*, y como sabe por su *sintaxis* regular latina, que el *genitivo* no puede ser regido de alguna otra parte de la *oracion*, que del nombre *substantivo*, inferirà que aquella locucion es figurada ò por la *Ellipsis*, ò por ser *sintaxis* griega. Ya està instruido por su maestro, en que los griegos tienes preposiciones de genitivo, y construyen el adjetivo con genitivo: y que los latinos aunque carecen de semejantes preposiciones, adoptaron aquella construccion, juntando el genitivo à muchos nombres adjectivos y verbos: y

que aun huvo en el mismo siglo de Augusto, quien afectò tanto el *grecismo*, que substituyendo à la griega la preposicion *ex* latina, diria de este modo: *nummus ex auri*, *poculum ex ligni.* Hecho pues cargo de todo esto, hallarà la relacion, ò analogia, que tienen estas locuciones griegas con las castellanas: *moneda de oro*, *vaso de madera*; y con las latinas: *nummus ex auro*: *poculum ex ligno.*

Ya estamos en el caso de hablar del autor, por quien se ha de empezar à traducir. Los metodistas varian en este punto mas que en otro alguno. Cada qual recomienda el que le ha parecido mas oportuno. Mas procediendo sin preocupacion, me parece, que acertaremos, si seguimos los pasos, con que la naturaleza conduce à un niño, que empieza à hablar en su lengua nativa. En aquella edad hace mucho el que forma una oracion perfecta. De ordinario una ò dos palabras son todo el caudal

de voces, que tiene, para explicar las ideas que concibe, hasta que el habito poco à poco le forma la lengua. Pues en casi igual estado se halla el muchacho, que empieza à aprender la lengua latina, todo para èl es una grave dificultad, que al cabo de mucho tiempo, y trabajo vence, si Dios es servido. ¿En què apreturas no se vè, quando para empezar à traducir, le ponen en la mano las oraciones selectas de Ciceròn, ò la Eneida de Virgilio? Nosotros no olvidaremos, quan imposible se nos hacia en este estado la salida de aquel laberinto. No nos cansemos, la traduccion debe empezar por un lenguage claro, natural, y de periodos mui cortos: porque siendo necesaria la descomposicion de la estructura del latin, para guardar el orden natural que exige la locucion castellana, quanto mas artificioso sea el lenguage latino, tanta mayor dificultad costarà al muchacho la traduccion: y asi los autores, en que se ha conservado

el

el estilo popular de la lengua romana, son los unicos de que nos podemos servir para empezar à aprenderla. Plauto, y Terencio solamente han llegado hasta nosotros: yo no sè porque desgracia se desterraron de las aulas de latinidad estos dos poetas. Un erudito de este siglo, (24) cuyo nombre justamente es celebrado en la republica literaria, y cuyos escritos hacen el honor de nuestra nacion, afirma, que la lengua latina empezò à descaecer en España, desde que Terencio dexò de leerse en las Universidades. Julio Cesar Escaligero, dice: (25) que, si supo latin, lo aprendiò de Plauto. Por tanto, y por estár entre nosotros ya casi sepultada en el olvido la memoria de estos dos ilustres escritores, permitame el Lector dar una succinta

noticia

(24) D. Gregorio Mayans: vease su Prologo à las Comedias de Terencio, impresas en Valencia año de 1762. (25) Plautinæ dictionis non est nostrum emmendare, qui illi sane Barbari sumus; aut si Latini, Latini ejus beneficio.

noticia de uno y otro, y particularmente de Plauto, que sin duda es el que ha corrido mayor tormenta. Intentarè persuadir que los escritos de Plauto, por ser de la mas pura, y casta latinidad, son los mas utiles para empezar à aprenderla, si se quiere aprender bien.

Veamos primero qual es el caracter de su estilo. Cicerón, que fuè uno de los mejores Jueces, que tuvo Roma, de lo que los antiguos llamaban *urbanitas*, elocucion, ò lenguage vulgar, festivo, y elegante, tratando de Lelia, dice en persona (26) de Craso; que quando la oia hablar, le parecia oìr à Plauto. En otra parte lo propone como el mejor modelo de los dichos agudos, y festivos, comparando sus *sales Aticas* con las que habia leido en los libros de los filoso-

---

(26) Cum audio socrum meam Leliam::: sic eam audio, ut Plautum mihi videar audire. *Lib. 3. de Orator*,

filosofos de la secta de Socrates. (27) Marco Varron no solamente lo prefiere en las platicas, ò conversascones familiares (28) à Cecilio y Terencio, sino tambien afirma, siguiendo el parecer de su maestro Lucio Elio Stilon, que si las musas hubieran de hablar latin (29) no hablarian en otro estilo, q̃ en el de Plauto. Su *Aticismo* y modos graciosos de hablar eran las delicias del maximo Doctor de la Iglesia S. Geronimo, (30) como consta de lo que escribio à Pama-

(27) Duplex est jocandi genus, unum illiberale, petulans, flagitiosum, obscænum; alterum elegans, urbanum, ingeniosum, facetum; quo genere non modo Plautus noster, & Atticorum antiqua Comœdia, sed etiam Philosophorum Socraticorum libri sunt referti. *Lib.* 1. *de Officijs.* (28) In argumentis Cecilius poscit palmam, in Ethesin Terentius, in sermonibus Plautus. *Apud Nonium in poscere.*

(29) Musas Plautino sermone locuturas fuisse, si loqui vellent. *Quintil. Inst. Orat. lib.* 10 *Cap.* 1. (30) Hæc est Plautina elegantia, hic lepos Atticus, & Musarum, ut dicunt, eloquio comparandus. *ad Pamach.*

chio, y à la Virgen Eustochio: (31) à la qual asegura, que muchas veces se ponìa à leer en Plauto, para dar algun recreo à su espiritu. Y si creemos à Rufino; retirado el santo Padre al monasterio (32) de Belèn, se dedicò à enseñar à los muchachos la lengua latina, y para aficionarlos al buen gusto, les explicaba las Comedias de Plauto, ocupacion caritativa, que como dice D. Gregorio Mayans, (*) ninguno se atreviò à reprehender y censurar, sino aquel Presbitero de Aquileya.

Todos los antiguos y modernos, que han hecho mencion de Plauto, le dan

(31) Post noctium crebras vigilias::: Plautus sumebatur in manus. *ad Eustock. de Custodia Virginitatis.* (32) In monasterio positus in Bethlehem ante non multo tempore, partes grammaticas exequutus sit, & Maronem suum, Comicosque ac Lyricos auctores traditis sibi ad discendum Dei timorem puerulis exponebat:::: quæro si vel Flaccus tuus, aut Maro, si Plautus Comicus. &c. *Rufin. in D. Hieronym.*

(*) En el prologo à las Comedias de Terencio.

dan elogios tan pomposos, que ningun escritor de la lengua romana ha tenido iguales. Pareo citado por Limiers hizo coleccion de los siguientes: ,, Plauto es la decima Musa: ,, el Juez arbitro de la lengua romana: ,, el jardin de las Musas, y de las Gracias: el mas excelente maestro del lenguage puro: el mas ingenioso, el mas pulido, y el mas divertido de los ,, Poetas: la Sirena Latina: el autor de ,, la elegancia: el Padre de las chanzas, ,, y de los dichos agudos y festivos. Todos estos elogios, y los que recogiò Taubman, el mas ilustre comentador de Plauto, han sido hechos por autores del mas bello gusto, y votos decisivos en la lengua latina.

Sabemos por un pasage de Arnobio, que las comedias de Plauto se executaban con aplauso en el Teatro de Roma, no solamente en el Reinado de Augusto, que fuè la edad de oro del idioma latino, sino en el de Diocleciano 300 años des-

despues del nacimiento de Jesu-Christo: y es evidente, que en un tiempo, en que la lengua, y el Teatro de Roma subieron al mas elevado punto de su perfeccion, se executarian unas piezas comicas, cuyo estilo fuese puro, conciso, nervioso, lleno de fuego, adornado de expresiones ajustadas y naturales, de pensamientos vivos y brillantes, de agudezas finas y de aquellas sales *Aticas*, que verdaderamente sazonan las chanzas. Tal pues es el caracter del estilo de Plauto, segun el dictamen de Limiers. (33) Hermolao Barbaro Patriarca de Aquileya (34) afirma, que fuè el mas excelente de todos los Poetas: pues en el dilatado espacio de veinte siglos que han corrido desde que floreciò, no han tenido decadencia alguna la estimacion, y aprecío de sus obras: ellas son la fuente de la mas pura latinidad, como dicen Enri-

(33) Disertat sur les oeuvres de Plaute.
(34) Plautus eminentissimus Poeta, & qui tot sæculis in supremo stetit.

Enrico Estefano, (35) y Justo Lipsio, (36) y por tanto, en el parecer del insigne Jurisconsulto Chiflecio, (37) las mejores para aprenderla. Andres Alciato, (38) asegura, que de todas las maneras de hablar, que tiene la elocucion latina hallarán en Plauto modelos los gramaticos. Ya pues no estrañaremos, que Joachin Camerario haya dicho en su disertacion à las comedias de Plauto, que sin la leccion de ellas es imposible conocer (39) el genio de la lengua latina;

(35) Plautus Latinitatis fons omnium uberrimus, & limpidissimus. (36) Plautus ille scriptor est qui puritatem, qui proprietatem sermonis suppeditet. *Lib. 5. Epist. Quæst. 26.*

(37) Meliore Antiquitatis autore non utimur, quam Plautus. (38) Nullam opinor elocutionis figuram à Grammaticis tradi, cujus exemplum apud Plautum reperiri non possit.

(39) Confirmato judicio intellexi, sine cognitione hujus Authoris proprietatem & naturam linguæ Latinæ percipi non posse ::: qui hæc igitur fundamenta non jecerint, & fortuito cœperint quasi super arenan exaggerare, & educere molem quandam orationis, horum opus labet, & vitiosum sit necesse est. *Dissert. de Fabul. Plaut.*

na: y que el que no se formare en este autor, habrà trabajado inutilmente.

A la verdad, es imposible conocer el caracter natural de un idioma, sin haver oido, ni visto sus *modismos* ò locuciones populares, que son como los primeros principios del lenguage. Estos, por lo que hace à las lenguas vivas, los aprendemos de nuestros padres, y de los que oimos hablar, y à proporcion de la pureza ò propiedad con que se enuncian, nos formamos la lengua. Por eso dixo Cicerón, que los Gracos debieron mucha parte de su elocuencia à la de su madre Cornelia hermana de Africano. No teniendo pues nosotros ni padres tan elocuentes como tuvieron los Gracos, ni ayos ò maestros, que nos enseñen à hablar el latin, es necesario, que Plauto sea el que nos haya de dar esta primera educacion. No hai que ir à buscarla en Cicerón, Cesar, Salustio, ò Cornelio; porque aora no se trata de los caracteres del estilo, sino de la pro-

propiedad, y genio del lenguage, cuyos fundamentos son las locuciones sencillas, expresivas, y naturales, que usamos en la conversacion familiar, ò domestica, y con que explicamos las cosas con sus nombres propios, sin pararnos à vestir la oracion de tropos y figuras, y de todo el adorno que constituye aquella pompa y gala magestuosa con que se presenta en una declamacion ò panegirico. Y como quiera que Cicerón, y los que quedan referidos no nos dexaron escritos de aquella naturaleza, ¿quièn nos podrà formar la lengua sino Plauto? Hablemos pues, como èl hablò, si queremos escribir como los otros: tomemos las primeras lecciones de nuestra educacion en Plauto: conozcamos el caracter del idioma, que despues, siguiendo la vocacion de nuestro genio, nos formaremos el estilo, con los mas perfectos modelos, que en todas sus diferencias nos dexaron Cicerón, Cesar, Cornelio, y Salustio.

De aqui parece deducirse, no habiendo hecho memoria de Terencio, que solo Plauto es el autor, en que se halla el estilo popular de la lengua latina con toda su propiedad y pureza. Asi lo siente Camerario. (40) Terencio, dice, escribiò con pureza y propiedad: es un autor, de quien no podemos carecer, debemos no solamente leerlo, sino tomarlo de memoria, y nunca dexarlo de la mano; pero su lenguage es mas artificioso, que el de Plauto, y tanto se aparta de la elocucion popular, quanto figura la oracion. Con todo, yo seguiria el dictamen de Juan Sturmio, (41) que

(40) Hic quidem Poeta (Terentius) & legatur, & ediscatur, & nunquam de manibus deponatur::: est tamen in mirifica quadam attentione & cura nimis artificiosus, & dum hoc unum agit, ut Comœdia morata sit, nescio quo pacto simplicitatem sermonis non tuetur, & dum studet uti populi oratione, utitur erudita. *Dis. de Fabul. Plaut.* (41) Plauto subjungendus est statim Terentius, & hic quidem purus, sed minus apertus, quam Plautus: est artificio-

que aconseja leer à Terencio despues de Plauto: porque como èl afirma, aunque Terencio es puro y castizo, no se enuncia tan naturalmente como Plauto. Plauto habla mas que Terencio, y siempre con claridad y sencillèz, en una palabra: como hablaban los Romanos.

En nada perjudica à lo que llevamos dicho de Plauto, la censura que le han dado algunos eruditos, movidos de la critica de Horacio. ,, Vuestros mayores ,, (*dice à los Pisones*) celebraron los ,, versos, y bufonadas de Plauto con ,, sobrada paciencia, por no decir ne- ,, cedad: si es cierto, que yo y vosotros distinguimos la delicadeza de la ,, groseria, y que tenemos el oido mui ,, fino, para juzgar bien del sonido y

,, ca-

ficiosior Terentius, Plautus loquacior, sed Latina est loquacitas, est loquacitas pura, ut Romani loquebantur. *In de linguæ latinæ resolvendæ ratione C. p. 9.*

„ cadencia de los versos. (42) Esto quiere decir, advierte Mad. Dacier, (43) que no era solo Horacio el que pensaba de aquel modo; porque parece, que à la Corte de Augusto desagradaban algunas chanzas de Plauto, que celebrò la de Cesar: sobre las quales y sus versos, que sin contradicion son inferiores à los de Terencio, recae la censura de Horacio. Por què, como este Poeta habia de reprehender en Plauto aquellas gracias y agudezas que Cicerón llama *sales aticas*, ò *urbanitas*, y tanto celebra, como arriba vimos? Reprehende si algunas inciviles y frias, que tal vez usa por acomodarse al populacho, y para hacer reir à los mosqueteros. Bien conocìa el mismo Plauto, que aun en su

(42) At vestri proavi Plautinos & numeros &
Laudavere sales; nimis patienter utrumque,
Ne dicam stulte mirati: si modo ego & vos
Scimus in urbanum lepido seponere dicto,
Legitimum que sonum digitis callemus & aure.

(43) Prefac. de l' Amphitr. de Plaute.

su tiempo no gustaban muchos de semejantes chanzas, quando en el prologo de los Cautivos (44) habla de este modo: ,, El estilo de esta Comedia no es lascivo como el de la mayor parte de las ,, demás. No hai en ella versos que ,, profanen el pudor, y que no sean ,, dignos de recitarse: aqui no vereis ,, comerciante perjuro, ramera desembuelta, ni soldado fanfarron. Mas para que la leccion de Plauto sea util y no peligrosa para los Jovenes, conviene no darles otros pasages, que los mas decentes, reservando la leccion entera de sus obras, para la edad en que rectificada la razon, puedan hacer uso de ellas sin perjuicio de las costumbres. Yo no dudo, que este seria el Plauto, que San Geronimo pondria en las manos de los

---

(44) Non pertractate facta est, neque item ut cæteræ,
Neque spurcidici insunt versus immemorabiles,
Hic neque perjurus leno est, nec meretrix mala,
Neque miles gloriosus.

los muchachos de Belèn: y que no tuvo otro fin el Padre Chompre, celebre literato Frances, para hacer la excelente coleccion de piezas latinas, que entresacò de los mejores autores, y diò à luz para el uso (45) de la Juventud christiana. De Plauto extractò nueve Comedias, separando los mejores pasages, y uniendolos, de modo, que vienen à componer una accion seguida, mui distinta à la verdad de la que resulta de la Comedia original, pero de mas ventaja para los muchachos, à quienes hace mas bulto una sencilla Fabula de Fedro, que toda la Eneida de Virgilio: y asimismo toda decente, y no agena del decoro, que debemos guardar à la Juventud.

Tenemos pues quando no à todo Plauto arreglado, por lo menos mucha parte de èl, y sin aquellas licencias que permitia, y aun autorizaba el teatro de Roma,

(45) Latini sermonis exemplaria è Scriptoribus probatissimis.

Roma, mas que nunca sufrirán las costumbres de la Religion Christiana, hallandonos con un grande y estimable fondo de latinidad, para comenzar à sentir el buen gusto de ella.

Confieso con ingenuidad, que desde que vi estas pequeñas Comedias, no las he dexado de la mano: siempre he hallado en ellas diversion y utilidad. Vease la critica que de toda la coleccion dicha hace uno de los mas ilustres escritores de este siglo: (46) ,, yo no he visto, *dice*, hasta ahora obra mas bien
,, hecha, que esta recopilacion, tanto
,, para la utilidad de los principiantes,
,, como de los Maestros Jovenes, y aun
,, de las personas honradas, que quieren
,, o bolver sobre sus estudios, o solamente
,, divertirse en las buenas letras
,, sin preparativos particulares. Pero sin embargo de que las referidas comedias están

(46) Mons. Pluche, *Carta de un Padre de Familias.*

están, como diximos, arregladas, y con aquella decencia, que corresponde à la tierna capacidad de los Jovenes: con todo, no dexan de presentarse con dificultad muchos pasages, locuciones populares, adagios y palabras, que ellos no podrán entender ni aun con el auxilio de los diccionarios. Para quitar estos estorvos, y allanar por todas partes el terreno, las he ilustrado con diferentes notas, procurando arreglar en quanto me ha sido posible, la correspondencia castellana à la latina en las locuciones proverbiales y domesticas, que frecuentemente usa Plauto, con el fin que llevo dicho, y para que à los primeros pasos que los muchachos den en la gramatica, empiecen à aprender la lengua latina.

Digan en hora buena los profesores pedantes lo que se les antoje; que yo me hago à la parte de muchos eruditos, que piensan de diferente modo que ellos, y justamente reclaman contra los envegecidos

gecidos abusos, que introduxo el mal gusto, y que ya se han llegado à conocer, ò à fuerza de repetidos desengaños, ò à la ilustracion de un siglo, que hará la mas famosa epoca en los fastos literarios de la España: y vivo persuadido à que si los muchachos suficientemente instruidos en las declinaciones de *nombres*, y *verbos*, de la suerte que diximos tratando de ellos, y en el conocimiento general de las demás partes de la *oracion*, negocio que es de pocos dias, empezaran à exercitarse en traducir à Plauto, y à tomarlo de memoria, tendrian la mas ventajosa educacion, no tanto para entender el latin, como para componer y hablar en èl: y quando en estas dos ultimas cosas, no se hallaran mui diestros al retirarse de las aulas, por necesitar mucha practica, y mucha leccion para conseguirlas, por lo menos, sacarian formado el buen gusto, y en la carrera de las Ciencias, en que es preciso manejar la lengua latina, evitarian

muchos *Hispanismos* con el auxilio de tantas formulas y maneras de hablar, que el continuo exercicio de Plauto les enseñò.

Bien saben los que han llegado à poseer à fondo qualquiera lengua, que los dos unicos caminos, que con seguridad conducen à este fin, son, ò la porfiada leccion de un buen autor; ù oir hablar un buen lenguage: Gaspar Sciopio (47) voto de mayor excepcion en esta materia, dice: que teniendo ocho años de edad, y hallandose entonces con solos los conocimientos de las declinaciones del *nombre*, y *verbo*, por el continuo exercicio de oir hablar la lengua latina, adelantò tanto en ella en el corto espacio de seis meses, que le fuè tan facil su uso, como el de su nativo idioma.

No todos podrán hacer lo que Sciopio, aun con el auxilio de las reglas logicas

(47) *De veteris ac novæ grammaticæ origine, dignitate & usu.*

logicas de la gramatica, sin las quales es imposible aprender una lengua muerta, como es la latina; pero esto prueba, que sin ellas se puede empezar à aprender el latin. La prudencia de un maestro erudito, y experimentado sabe separar las superfluas è inutiles de las necesarias, y hacer uso oportuno de estas que jamás se borran de la memoria à diferencia de las otras, que enteramente se olvidan como nos lo dice la experiencia.

Y como quiera que, conforme vimos, toda la *sintaxis* propia y figurada se puede reducir à pocos principios, ò reglas, y todas ciertas, supuesta la inteligencia de ellas, ya se puede empezar à traducir, pues à excepcion de las maximas generales, que quedan referidas, todo lo demás que los gramaticos sujetan à sus reglas son maneras de hablar, ò *modismos*, que mas bien se aprenden en la traduccion, que por preceptos. Mas por quanto no todos tendrán

 el

el talento suficiente para reflexionar, y retener lo que el maestro advierta en el discurso de la traduccion; por eso, como he dicho, es conveniente dictar algunas otras reglas con relacion à las expresadas maximas, explicandolas al paso de la traduccion. Esta al principio deberà ser corta, y entendida bien, traigase aprendida de memoria al dia siguiente, pues el muchacho no tiene, à excepcion del compendio de *sintaxis*, cosa alguna, que le fatigue la memoria; ni menos que trabajar mucho con el diccionario, si por ventura hace la traduccion por el Plauto con mis notas; porque ellas le ilustrarán suficientemente no solo para la inteligencia de las formulas latinas, sino para entender el significado propio de muchas voces.

Y para que esta practica no sea pasagera, y se les fixen las primeras ideas del buen gusto del lenguage, al fin de la semana se les harà repetir la traduccion, que han hecho en toda ella: y de quan-

ta utilidad les seria, si entre los mas adelantados executasen una de estas pequeñas comedias (48) ò al fin de cada mes, ò quando mas oportuno pareciera? Quanto mas les aprovecharian estos exercicios, que los esteriles y fastidiosos, à que los sujetamos? Ellos se saludarian, harian sus despedidas, moverian sus disputas; pero todo en el lenguage, que hablaban los Romanos: se reirian à carcajadas, pero se reirian en latin,

(48) Aunque damos el nombre de comedias à estas pequeñas piezas, no lo merecen en la realidad. Como el Padre Chompre intentò formar latinos, y no comicos, desconcertò toda la pieza de Plauto, separò lo mas decente, y lo arreglò à una accion seguida, semejante en la forma à los coloquios, ò dialogos comicos de Cicerón sobre las leyes, topicos à Trebacio, y particiones oratorias; pero mui diferente de la comedia, por no guardar sus leyes. Este defecto es quanto bien pueden exigir de la leccion de Plauto las buenas costumbres, y el respeto debido à la juventud Christiana, y quanta satisfaccion se puede dar al reparo, que algunos puedan tener, en que los muchachos executen dichas piezas.

latin, porque Plauto los haria reir à cada paso: y riendose, digamoslo asi, comenzarian à entender y sentir su lengua.

Aunque en el exercicio de la traduccion pudieran aprender el *genero* del *nombre*, y el *preterito*, y *supino* del verbo, para facilitarles esta practica, conviene, segun mi parecer, ò que los tomen de memoria por listas, ò mas bien que aprendan los versos *technicos* que el arte comun trae; pues aunque algunos, y en especial Gaspar Sciopio prefiere los del Padre Alvarez, por haber comprehendido en 170 versos heroicos todas las reglas de los *preteritos*, el Padre Cerda los tuvo presentes, quando formò los suyos, los quales sin duda son mejores para los muchachos.

Supuesto pues, que ya tienen formada una idea de la *sintaxis* racional, y que cada dia van adquiriendo nuevos conocimientos del mecanismo de la *oracion* asi en el autor que traducen, como

por

por las advertencias del maestro, pueden empezar à hacer *oraciones*, esto es: à formar locuciones semejantes à las de su autor, pero todas escogidas, no permitiendoles se habitùen à que la *oracion*, que està hecha por la voz *activa*, se haya precisamente de hacer por la *pasiva*, ni al contrario: para nada conduce esta practica, y alguna vez podrà ser perjudicial, como advierte Francisco Sanchez (49) en sus paradoxas. Yo no digo, que tal qual vez no se haga esta mutacion; hablo si contra la mala costumbre, que han introducido algunos de que toda oracion, que el muchacho dice por *activa*, precisamente haya de volver à hacerla por *pasiva*: està bien que se exerciten

(49) Sed jam ad asylum sacrarum literarum confugiam. D. Paulus 6. ad Romanos: *qui enim mortuus est, justificatus est à peccato.* Verte in activam more grammatico, & in hæresim incurres; sic: *Peccatum justificavit Christum, qui mortuus est.* Quid absurdius? *Lib. 2. Paradoxon.*

citen en estas mutaciones de voces, quando *conjugan* los *verbos*, pero rara vez, quando aprenden la *sintaxis*.

No solamente deben por ahora los maestros abstenerse de obligar à los muchachos, à que compongan en latin, sino tambien de ninguna suerte permitirles, que formen *oraciones* por sì solos: este debe ser su mayor cuidado: ò no darles otras, que las que usa el autor, que sus discipulos manejan, ò algunas semejantes à ellas, arreglando siempre à la pureza y propiedad latina la correspondencia castellana: porque no hai cosa mas perjudicial, que permitir, ù obligar à un muchacho, que forme las *oraciones* por sì solo, pues además de incurrir en muchos despropositos, cometerà à cada paso un *hispanismo*, y en adelante, si ha de aprender à componer bien en latin, tendrà mucho que desaprender.

De aqui resulta, que, no solo no es conducente, sino perjudicial, sujetar al mu-

muchacho à la composicion de *temas* desde el principio de su carrera, y mayormente si estos son del capricho del maestro. De dos maneras pueden ser estos *temas*; ò dictandose el castellano, y la correspondiente voz latina para cada una del castellano en particular, ò el castellano, y la frase latina sin atarse precisamente à las palabras. Si se hace lo primero, son inevitables los *idiotismos*, quando menos, à no ser, que el maestro sea en esta parte tan feliz, que siempre se halle la locucion latina tan ajustada à la castellana, que no haya una sola voz de diferencia. En este caso, y si asi pudiera ordinariamente suceder, nos pondriamos de acuerdo, y yo no tendria dificultad en salir por fiador, de que esta practica conduciria para saber latin.

Si se executa lo segundo; què embarazo no es para un muchacho formar la frase latina? Es asunto imposible para èl: aun al maestro le costaria dificul-

tad, à menos de no tener suficiente manejo en los autores latinos, y mayormente si huviera de hacer la traduccion del castellano al latin à la eleccion suya; exercicio, à que muchas veces imprudentemente lo obligamos.

De este abuso se derivan muchos perjuicios; el mas considerable de todos es, que haciendolos esclavos de un diccionario, los enseñan los maestros, que tienen esta dañosa practica, à escribir lenguage castellano con palabras latinas, porque en este estado los muchachos no pueden otra cosa. Porque quando, y de quien aprendieron ellos los *Idiotismos* latinos? La propiedad, traslacion, y uso que de las palabras de esta lengua hicieron los buenos autores?

Mas convengo en que à costa de inmensas fatigas escriban los *temas*, que llaman corregidos, y que se hallen por la practica y manejo de las reglas de la gramatica, como el vulgo dice, *gramaticos consumados*. Despues de todo no saben

ben latin: escribirán en hora buena como puros gramaticos, pero de ninguna manera como latinos: *aliud est grammatice loqui*, *aliud latine loqui*, dice Quintiliano. Porque no está la dificultad para escribir el latin de parte de las reglas, ni de las palabras, sino del uso y eleccion de ellas. Como buenos gramaticos diremos: *facere orationem*; *agere verba*, *facere gratias*: mas ninguna de estas locuciones es latina; pero si decimos: *habere orationem*, *verba facere*, *agere gratias*, hablaremos como latinos.

Esta educacion que tanto se desea en nuestras escuelas, fuè la que practicaron los buenos maestros, y celebres profesores del siglo XVI. Ya vimos arriba, como Juan de Mal-Lara enseñaba à sus discipulos no solo la gramatica, sino la lengua, esto es: no se contentaba con instruirlos en el artificio de la *oracion*, sino en el oportuno uso de sus partes. Y por quanto algunos, no haciendose cargo de lo necesaria, que es

seme-

semejante instruccion, entienden que hablan y escriben latin, con tal que usen de palabras latinas, sin atender à la propiedad, y eleccion de ellas: serà justo oigan ahora à Pedro Simon Abril: (*)
,, Despues de saber los preceptos de la
,, Gramatica, tiene el Lector necesidad
,, de andar por la leccion de los auto-
,, res aprobados en la lengua, para
,, aprender de ellos los vocablos, y pro-
,, pias maneras de hablar, cosa que so-
,, lamente por exercicio y uso de leer,
,, se alcanza, y no, por arte ni precep-
,, tos::: Y de necesidad serà tal el latin
,, nuestro, qual fuere el de los libros
,, que leyeremos. *En otra parte dice:*
,, (**) Lo ultimo con que deciamos al-
,, canzarse la facilidad de la lengua, es
,, el exercicio, el qual es en dos mane-
,, ras: uno de hablar, y otro de escri-
,, bir: en el qual cierto no me parece
,, bien

(*) Prologo à la Gramatica.
(**) De lingua Latina lib. 4. fol. 295.

„ bien aquel consejo de los que à sus
„ oyentes luego de principio quanto
„ quier torpe, quanto quier barbara,
„ quanto quier perversa y suciamente
„ avezan à hablar latin. Porque como
„ dice en Cicerón el mismo Craso, que
„ los hombres perversamente orando,
„ mui facilmente alcanzan à orar per-
„ versamente, asi tambien nosotros
„ aqui podemos con justicia torcerlo,
„ y decir, que los hombres perversa-
„ mente hablando, facilmente alcanzan
„ à hablar perversamente: porque no
„ hai vicios, que tan de raiz se ape-
„ guen como los que uno en la niñèz,
„ y tierna edad tomare.

Esta mala educacion produjo, que muchos que se aplicaron à este genero de literatura, tuvieron tan estragado el gusto, como lo vemos en sus obras, cuya desigualdad de estilo, impropiedad de voces, y traslaciones, que no conocieron los buenos autores, dan à entender claramente la falsa idea, que

tuvieron de la lengua latina. Confirmase esto con el abuso, que hacian à cada paso de aquellas palabras, que por convenir en una significacion general, è indefinida, se llaman *sinonymas*, empleandolas sin discrecion y respeto à la secundaria, que las diversifica. (*) ,, Porque
,, asi como vemos (*dice Pedro Simon*
,, *Abril*) que acaece en las vulgares
,, lenguas, que aquellos hablan Caste-
,, llano ò Frances, que imitan à los
,, que hablan bien Frances ò Castellano:
,, lo mismo tambien habemos de juzgar
,, de la Latina lengua, que aquellos so-
,, los hablan en Latin, que hablan con-
,, forme al uso de los autores elegantes,
,, y aprobados. Porque no se pudo
,, pensar à este proposito cosa mas pru-
,, dente, que aquel dicho de Cesar, el
,, qual decia, que de los vocablos ha-
,, biamos de usar como de la moneda.
,, Porque asi como la moneda no es
[illegible] ,, mo-

(*) De lingua Lat. lib. 4. fol. 278.

„ moneda sino està primero con la fè,
„ y credito publico marcada, asi tam-
„ bien los vocablos y maneras de decir,
„ aquellas en fin son aprobadas, que
„ están por autoridad del uso confir-
„ madas.

Esta decadencia de la latinidad, ò llamese mal gusto, tuvo su mayor ascendiente desde el fin del siglo pasado, hasta ya bien demediado el nuestro. Las rìdiculas leyes à que se sujetò la lengua latina en la *paronomasia*, *cadencia*, soneto forzado en tres ò quatro partes con el *acrostico*, *laberinto cubico*, y poesias, que llamaron *bilingues*, por sonar en ellas voces latinas con un castellano estropeado, què otro efecto produjeron, que el desfigurar enteramente el latin, y que, los que tuvieron por modelos semejantes composiciones (pues en su educacion las oyeron celebrar con admiracion) llegasen à formar una idea tan falsa, y tan indigna de la lengua romana? Ojalà que no hicieran todavia sudar

à

à las prensas las reliquias de este depravado gusto, que se conserva en las dedicaciones de muchos papeles, que se dan al publico, las quales como no necesarias al asunto à que se acompañan, ò no se deberian poner, ò ponerse como se debia. Pero no borrarà tan presto el tiempo los mas autenticos testimonios de aquel estragado gusto en algunos epitafios, dedicaciones, y monumentos publicos consagrados à la posteridad, cuyos autores, lexos de ajustarse al estilo lapidario, obraron por capricho, dexando en estas obras un padron nada honroso à la nacion.

Ha corrido la pluma, sin poderla detener, hasta ponerme en la ocasion, de que yo mismo me confesase reo del delito, que reprehende; confieso, que lo cometì repetidas veces, llevado de mi vocacion, pero poseido de las falsas ideas que me formaron las primeras impresiones de mi educacion: las quales en otro tiempo me labraron muchas satis-

faccio-

facciones, y ahora siendome rigorosos fiscales, me ponen à la vista mi ignorancia, me acusan del tiempo que inutilmente perdì, y me llenan de confusion.

Espero que se me disimule esta digresion, siquiera por mis buenos deseos, hijos de un verdadero desengaño: y prosigamos con la instruccion de los Jovenes. Exercitados pues estos en la facil traduccion de Plauto, y habiendo hecho una razonable provision de formulas, ò maneras de hablar latinas, que habran aprendido, asi del autor, que tienen entre manos, como del maestro, que se las habrà dictado à imitacion de aquellas: y hallandose con el conocimiento de la significacion, y uso de muchas voces, que necesariamente han adquirido en el exercicio de la traduccion, ya podrán empezar à componer en latin.

Al principio, es preciso que el maestro los lleve de la mano, dandoles

el

el castellano, y las palabras latinas, con arreglo à que las locuciones latinas, que corresponden al romance, sean à imitacion de aquellas, que sus discipulos han aprendido y manejan. A proporcion de lo que adelanten, podrán despues componer por si solos, esto es: no necesitarán sino del castellano para hacer su composicion, pues el maestro habrà de arreglar los *temas*, ò romances al latin que saben ellos.

Esta fuè la practica de los antiguos profesores; por lo menos, Pedro Simon Abril no tuvo otra diferente, como se puede inferir de lo que dice, tratando del modo de decir, ò escribir en latin alguna cosa. (*) ,, Quando ya uno oviere fielmente entendido lo que en el ,, primer libro de la declinacion y conjugacion, y lo que en el segundo de ,, la construcion de las partes de la ora- ,, cion

(*) De ratione dicendi aut scribendi aliquid latine.

„ cion se ha declarado, comenzara ya
„ à vertir en latin vulgares oraciones,
„ las quales al principio el maestro le
„ dictarà faciles y breves. Breves serán
„ si solamente comprehendieren una ò
„ dos periodos: faciles, si la phrasis
„ tuvieren sencilla, y por su natural
„ orden dicha, y no trastocada: ni
„ con artificio alguno afeitada. Item, si
„ no discreparen de la lengua vulgar
„ en la propiedad del lenguage: sino
„ que por tales vocablos se hayan de
„ decir en latin quales suenan en vul-
„ gar. Como es esta en lengua castella-
„ na. Con gran cuidado aguardo la res-
„ puesta de la carta, q̃ los dias pasados
„ escribì à mi Padre, quando tu her-
„ mano se partiò para Sevilla. *Summa cura expecto responsum literarum, quas proximis diebus scripsi ad patrem: cum frater tuus Hispalim profectus est.* „ Procura-
„ rà quanto à lo primero de entender
„ su artificio en la lengua vulgar per-

„ fectamente: porque lo que en la len„ gua, que le es propia no entendiese, „ ¿còmo lo dirà perfectamente en la „ estrangera? A mas de esto por què „ vocablos haya de decirlo tal propia, „ y elegantemente, ò lo tome de los „ autores aprobados y elegantes, que „ leyere cada dia, ò los pregunte à su „ maestro, ò alguno otro quien quie„ ra, que latin supiere: porque esto „ solo es lo que por solo uso se enseña, „ y no por artificio ni preceptos. (*)

De.

(*) Para que los muchachos empiecen à escribir en latin, tienen los maestros en Plauto muchos pasages tan naturales y sencillos, que en ningun otro autor hallarán. Sirva de exemplo el siguiente:

Salutem dicit Toxillo Timarchides,
Et familiæ omni. Si valetis, gaudeo.
Ego valeo recte, & rem gero, & facio lucrum.
Neque istò redire his octo possum mensibus.
Itaque hic est, quod me detinet negotium.
Eleusipolim Persæ cepere urbem in Arabia,
Plenam bonarum rerum, atque antiquum oppidū.

Ea

De esta suerte la composicion serà para los muchachos (como decimos) un juguete: hallarán en ella diversion y fruto, y no las fatigas y congojas, que encuentran de ordinario en estos exercicios, quando son conducidos en ellos sin el debido metodo. Porque ya han comenzado à sentir el buen latin, pueden pasar à traducir los demás autores, empezando por Cornelio, ò Cesar, pero les convendrà no dexar à Plauto, ò en su lugar substituir à Terencio, porque pueden sacar de estos dos autores un gran tesoro de latinidad, y lograr un surtimiento de locuciones familiares, para escribir por sì solos una carta, ò formar un dialogo en lengua latina. En este

---

Ea comparatur præda, ut fiat auctio
Publicitus: ea res me domo expertem facit.
Operam atque Hospitium ego isti preberi volo,
Qui tibi tabellas affert. Cura quæ is volet.
Nam is mihi honores suæ domi habuit maximos.
Pers. Act. 4. Scen. 3.

este estado les hace ver oportunamente el maestro la diferencia del estilo de Plauto al de Cornelio. Igual uso podrán hacer de Cesar, Cicerón, Curcio, y qualquiera otro autor clasico, sin reservarles à Salustio, como algunos quieren, por sus frecuentes *archaismos*, pues habrán visto muchos de ellos en Plauto.

No solo es conveniente, sino necesario, que los muchachos no pasen de una à otra traduccion tumultuariamente, esto es: que hasta que estèn formados en un autor, no deben pasar à otro. Con solos Plauto y Cornelio tienen lo bastante para entender la lengua latina. Los que aspiran à formarse estilo, tendrán que hacer mas, pues les es necesario leer à Cicerón, Tito Livio, Salustio, y Quinto Curcio, hasta encontrar con el de su genio, pues uno solo es el que lo ha de enseñar. Por lo que hace à los Poetas, nadie ignora, que los mejores modelos de la poesia *epica*, *lirica*, y

ele-

elegiaca se hallan en Virgilio, Horacio, y Ovidio, cuya traduccion podrán hacer los muchachos, quando ya entiendan medianamente los autores de *prosa*, para que tomen una tintura de la poesia latina, aprendiendo al mismo tiempo las reglas generales de la *prosodia*.

Teniendo el muchacho esta educacion, ya podrà caminar por sì solo. Ya ha sentido el buen latin, y està formado en èl. Conocida su vocacion de estilo, no dexarà de la mano al autor, que simbolice con su genio. Por un tiento natural conocerà el mal latin, porque acostumbrado su oido al bueno, de ninguna manera le agradara lo que no le apruebe este Juez. El que aspire à escribirlo, tiene mas que trabajar, como ya dixe; pero este trabajo, lo habrà de hacer por sì solo, como quiera que consiste en la frecuente leccion, observacion, è imitacion

cion de las locuciones de su autor. El que solamente se contentare con entenderlo, ya tiene lo bastante para seguir la carrera de su vocacion, pues la continua practica de dos años de traduccion, ha vencido esta dificultad.

Si el referido metodo, y manejo economico de parte del maestro podrà ser ventajoso al discipulo, lo dirà, el que obrando sin prevencion examina las cosas como ellas son en si. Por lo que à mi toca, sobre las razones graves, que me inclinan à pensar de esta manera, conozco claramente, que nada arriesgariamos en su practica. Qualquiera que haya tenido la educacion, contra que he hablado, no negarà, que despues de tres, ò quatro años, que consumiò en cursar las clases de gramatica, nada otra cosa sacò, que la inteligencia de la lengua latina, y esta, si Dios fuè servido, à proporcion

cion de lo mas ò menos, que se exercitò en la traduccion. Pues esto puede adquirir un muchacho en menos de dos años, manejado con el metodo, que llevo referido; y con la ventaja, de que à lo menos ya habrà empezado à sentir el latin, respecto del que no se dedicò à aprenderlo, contentandose solamente con la inteligencia de èl.

Es constante, que el entendimiento humano suele enfermar de por vida, quando se apodera de èl la preocupacion: y que el mas grave daño, que causa esta enfermedad, es el no ser conocida por quien la padece: no se cura, sino con el desengaño, ò con la seria meditacion de las cosas, no calificandolas por los respetos, ò relaciones aprehendidas, sin examinar primero su merito y utilidad.

Esto se vè practicamente, quando se trata de variar de metodo en la enseñanza de la Juventud. Pasar siquie-

ra un punto mas allà de los limites que nos señalaron nuestros mayores, se tiene por un atentado pernicioso: y como si aquellos huvieran sido infalibles en semejantes determinaciones, las abrazamos tan religiosamente, que no damos partido ni à la fuerza de la razon, ni à lo incontrastable de la experiencia.

La caìda de Juan Despauterio en Francia, persuade quanto puede una envejecida prevencion: por el dilatado espacio de doscientos años, no havia seguridad en otro metodo, que en el suyo para hacer fructuosos los estudios de latinidad; y hoi se vè claramente, quanto tiempo perdieron los de aquel tiempo con su practica, experimentandose, que sin la multitud de versos *technicos*, que pone à la cabeza de cada uno de sus exercicios, y sin el confuso agregado de reglas y excepciones, aprenden los Jovenes en mas breve tiempo y con mayor utilidad.

En

En España hemos vivido sujetos à las mismas preocupaciones aun por mas tiempo que la Francia; pero con la notable diferencia, de que desairados los ilustres profesores, que habemos tenido, mayormente los que florecieron en el siglo XVI. y abandonados sus metodos, tomamos el partido de seguir el que notoriamente nos ha perjudicado, asi por la perdida de tiempo, como por los pocos progresos, que con èl habemos hecho. Hasta que à fuerza de desengaños, y bajo los auspicios de nuestro Catolico Monarca el Sr. DON CARLOS TERCERO, (que Dios guarde) para cuyo glorioso Reinado estaba reservada esta feliz epoca, ha llegado à tomár su ascendiente la lengua latina: se vè desterrado el mal gusto, y arrojada la prevencion, que nos impedia hacer adelantamientos en las bellas artes.

El establecimiento de la Real Academia Latina Matritense, la solicitud, zelo, y aplicacion con que los eruditos individuos de este distinguido cuerpo llenan la comun expectacion, y las grandes ideas de un Monarca siempre desvelado por el bien de sus vasallos, fundan una cierta esperanza, de que mui en breve recobrarà en España la lengua latina sus antiguos derechos.

Movidos de influxos tan poderosos muchos habiles profesores han abandonado aquellas vulgares impresiones, ò falsas ideas, que producia el mal gusto, y fomentaba la mala educacion, y se han abierto varias sendas ò caminos en el metodo de enseñar, con que los jovenes hacen la carrera de los estudios de latinidad con mas commodidad, provecho y prontitud.

No ha sido otra cosa, la que excitò en mi el deseo de contribuir en quanto estuviera de mi parte al logro de

una empresa, en que interesa el honor de nuestra Nacion, desacreditada en esta parte, por haber dexado correr los referidos abusos. La experiencia de 19 años no interrumpidos en el exercicio de mi profesion, me ha enseñado à conocer el mucho tiempo que hemos perdido, y habemos hecho perder à los muchachos, deteniendolos en exercicios frivolos, y de poquisima importancia, precisandolos à tomarse unas esteriles, y penosas fatigas, que obligan à muchos á desertar de las aulas, y á cobrar un aborrecimiento de por vida á toda especie de literatura.

Para resarcir pues en parte esta grande quiebra, y por la utilidad de mis Discipulos, como dixe al principio, me he tomado voluntariamente el trabajo de escribir este Papèl. El fin que me propuse es honesto, pues á haber tenido otro soberbio, ò ambicioso, ¿què menos pudiera producirme, que una vergonzosa confusion?

Por

Por esta parte juzgo que nada tengo que temer, porque ni yo soi autor de metodos, ni solicito parecerlo. El que llevo referido se practicaba en Sevilla con poca diferencia doscientos años ha, y lo recomiendan algunos ilustres escritores de nuestro siglo, persuadidos de la experiencia, y autoridad de los antiguos literatos, que quedan citados en el discurso de esta Obrita, todos buenos Jueces, y del mejor gusto en la latinidad: cuyo dictamen me parece que debemos seguir en esta parte, pues no nos queda que tomár otro partido, sino abrazamos el suyo, como dice Taubman, con quien acabo: *Hos ergo tales & tantos ab omni ævo, ab omni orbe literario & testes & judices qui non audit, quis ille tandem fuerit, ut nos eum audiamus*

FIN.


BIBLIOTECA UNI
SEVIL



